



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

42^a sesión plenaria

Lunes 10 de noviembre de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 114 del programa (continuación)

Cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo

n) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes

Proyecto de resolución (A/63/L.20)

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de la Jamahiriya Árabe Libia para que presente el proyecto de resolución A/63/L.20.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me complace grandemente felicitarlo por segunda vez por su sabia y eficaz conducción del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. En nombre de mi país, la Jamahiriya Árabe Libia, en su condición de presidente del Grupo de los Estados Árabes para el mes de noviembre de 2008, y en nombre de Argelia, Barhein, las Comoras, Djibouti, Egipto, el Iraq, Jordania, Kuwait, el Líbano, Mauritania, Marruecos, Omán, Qatar, la Arabia Saudita, Somalia, el Sudán, la República Árabe Siria, Túnez, los Emiratos Árabes Unidos y el Yemen, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/63/L.20 titulado "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes".

El proyecto de resolución destaca la necesidad de fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y otras organizaciones y organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para alcanzar los objetivos comunes de las dos organizaciones. También pide a la Secretaría de las Naciones Unidas y a la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes que, dentro de sus respectivas esferas de competencia, intensifiquen aún más su cooperación para hacer efectivos los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, fortalecer la paz y la seguridad internacionales, y lograr el desarrollo económico y social, el desarme, la descolonización, la libre determinación y la erradicación de todas las formas de racismo y discriminación racial.

El proyecto de resolución A/63/L.20 también exhorta a los organismos especializados y a otras organizaciones y programas del sistema de las Naciones Unidas a que aumenten la cooperación con la Liga de los Estados Árabes y sus organizaciones especializadas en las esferas prioritarias de la energía, el desarrollo rural, la desertificación y los cinturones verdes, la capacitación y la formación profesional, la tecnología, el medio ambiente, la información y la documentación, el comercio y las finanzas, los recursos hídricos, el desarrollo del sector agrícola, el empoderamiento de la mujer, el transporte, las comunicaciones y la información, la promoción de la función del sector privado y el fomento de la capacidad.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



El proyecto de resolución también alienta la celebración de consultas periódicas entre representantes de la Secretaría de las Naciones Unidas y de la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes a fin de examinar y reforzar los mecanismos de coordinación entre las dos organizaciones.

Confiamos en que el proyecto de resolución gozará del apoyo de todas las delegaciones y estamos seguros de que se aprobará por consenso, porque busca una mayor coordinación internacional para el logro de los objetivos de las Naciones Unidas, de conformidad con la letra y el espíritu de la Carta de la Organización.

El Presidente: La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/63/L.20.

Deseo informarles que Bosnia y Herzegovina se ha sumado a la lista de los patrocinadores.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide aprobar el proyecto de resolución A/63/L.20?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/63/L.20 (resolución 63/17).

El Presidente: ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del subtema n) del tema 114 del programa?

Así queda acordado.

El Presidente: Antes de pasar al siguiente tema del programa, quisiera pedir a aquellos Estados Miembros que tengan la intención de presentar proyectos de resolución sobre los subtemas restantes del tema 114 del programa que lo hagan lo antes posible.

Tema 17 del programa

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General (A/63/372)

Proyecto de resolución (A/63/L.17)

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Alemania para que presente el proyecto de resolución A/63/L.17.

Sr. Matussek (Alemania) (habla en inglés): Al igual que en años anteriores, Alemania tiene el honor de presentar hoy el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/63/L.17). El proyecto de resolución es el resultado de varias semanas de consultas intensas en la Asamblea General. En primer

lugar, quiero dar las gracias a las delegaciones participantes por su contribución constructiva y su constante espíritu de cooperación.

Hacemos nuestra totalmente la declaración que Francia formulará en nombre de la Unión Europea. No obstante, Alemania, en su condición de facilitadora, quiere destacar los aspectos siguientes.

La reconstrucción y el desarrollo del Afganistán están al centro de los esfuerzos de la comunidad internacional. Nuestro objetivo común es ayudar a mejorar las vidas cotidianas de los afganos. Al adoptar el proyecto de resolución por consenso, nosotros, los miembros de la Asamblea General, podemos una vez más recalcar nuestra solidaridad con el pueblo afgano y enviar un firme mensaje de apoyo a los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudar al pueblo afgano a reconstruir su país y desarrollar su sociedad democrática luego de los años devastadores del terror de los talibanes.

Hace siete años el Afganistán era un país en donde la población no tenía acceso en general a los servicios básicos de salud, en donde los derechos humanos eran violados y en donde se negaba el acceso de las mujeres a la educación o a ocupar cargos públicos. Contra ese telón de fondo, podemos reconocer claramente los logros muy importantes y alentadores del Gobierno del Afganistán, con el apoyo de la comunidad internacional. Hoy, el 85% de la población afgana tiene acceso a tratamiento médico, se han construido o reconstruido caminos, escuelas, puentes e infraestructura hidráulica y grandes partes del país han sido desminadas. Para todos aquellos que quieran poner en duda los éxitos alcanzados en el Afganistán, nuestra respuesta es: toda parcela de tierra que es cultivada de nuevo por un agricultor, todo niño que nuevamente puede asistir a la escuela, cada nuevo hospital y cada kilómetro de nuevas carreteras es una pequeña victoria de la humanidad.

La Declaración de París proporciona la estrategia y la hoja de ruta para los renovados y fortalecidos esfuerzos del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional para enfrentar los problemas remanentes. Y recalamos la importancia de que los compromisos de París se traduzcan en acciones políticas tangibles oportunamente.

Apoyamos firmemente el concepto de la titularidad creciente de los afganos en todos los aspectos de gobernanza, como lo ejemplifica el

lanzamiento de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, y quisiéramos recordar que el Pacto del Afganistán seguirá siendo la base acordada de nuestros trabajos. Alemania acoge con beneplácito el liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) y del Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General, para coordinar los esfuerzos civiles internacionales.

Quisiera subrayar la necesidad de asegurar que la UNAMA cuente con los recursos adecuados para cumplir su ampliado mandato. Alemania ha apoyado sustancialmente a la UNAMA desde sus inicios y seguiremos haciéndolo. De parte del Gobierno del Afganistán, vemos la necesidad de hacer mayores esfuerzos por mejorar la gobernanza en todas partes. Alentamos al Gobierno del Afganistán a tomar más acciones decisivas para luchar contra el terrorismo, la producción y el tráfico de drogas, incluidos los precursores de las drogas, y la corrupción, así como a seguir con la reforma del sector de justicia a fin de poder continuar de manera importante el mejoramiento de la situación de los derechos humanos.

A ese respecto, acogemos con beneplácito las decisiones recientes del Gobierno del Afganistán que reflejan su vigorosa voluntad política por fortalecer la lucha contra la corrupción, aumentar y reforzar la Policía Nacional Afgana y elevar el crecimiento económico mediante el desarrollo rural.

Alemania está firmemente comprometida a continuar con su apoyo general a los esfuerzos internacionales bajo la cobertura de las Naciones Unidas. Mi Gobierno aumentó recientemente su asistencia para el desarrollo del Afganistán a aproximadamente 170 millones de euros en 2008, representando un incremento de 30 millones de euros. También se han aumentado a más de 15 millones de euros los fondos para la ayuda humanitaria y el desminado humanitario.

A la luz de la inminente crisis alimentaria, hemos puesto a disposición fondos adicionales con un aviso previo breve. Alemania decidió aumentar sustancialmente su personal para la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a 4.500 efectivos, lo que significa un aumento de 1.000 efectivos. Al mismo tiempo, estamos listos para duplicar el número de oficiales de policía alemanes en el marco de la Misión de Policía de la Unión Europea

en el Afganistán, en consonancia con los esfuerzos de la Unión Europea por reforzar la Misión.

La comunidad internacional está consternada por el gran aumento en el número de ataques contra el personal de socorro y sus convoyes e instalaciones, como se declara en el informe reciente del Secretario General. Como se refleja en el proyecto de resolución, compartimos la gran preocupación acerca del número de bajas civiles, principalmente debidas al aumento de la violencia y a las actividades terroristas de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas y criminales y a sus tácticas asimétricas. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha tomado las medidas necesarias para minimizar los riesgos de bajas civiles no intencionadas y ha establecido procedimientos para el examen a posteriori. Reconocemos la necesidad de que las fuerzas internacionales desarrollen esfuerzos continuos para evitar las bajas civiles durante las operaciones militares.

La cooperación regional más intensa y perfeccionada en todas las esferas será clave para el éxito de toda la asistencia internacional para mejorar las condiciones de vida en el Afganistán. Queremos aprovechar esta oportunidad para alentar a todos los aliados regionales a continuar con sus iniciativas hacia una mejor cooperación regional en todas las esferas.

Por último, aunque no por ello menos importante, quiero expresar mi sincera gratitud a todas las mujeres y hombres que participan en los trabajos en el terreno en el Afganistán, sean personal de seguridad, trabajadores de socorro, diplomáticos u otros. Prestan sus servicios para ayudar a crear un mejor futuro para el pueblo del Afganistán y para todos nosotros. Merecen nuestro respeto más grande.

Para concluir, quiero expresar mi más profundo agradecimiento al colega Embajador Zahir Tanin, y su Ministro Consejero, el Sr. Erfani Ayoob, por su confianza y amistad y por la excelente cooperación que siempre nos han brindado, no solamente en los días recientes. Deseo que el Afganistán continúe con éxito por el camino hacia la paz, la seguridad y el desarrollo. Las próximas elecciones constituirán una medida importante para ese país.

La aprobación hoy por parte de la Asamblea General del proyecto de resolución será una señal obvia de que la comunidad internacional sigue estando

deseosa y preparada para prestar la mayor asistencia en esta empresa a la delegación de Afganistán y a su país.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea con ocasión del examen de la resolución anual sobre la situación del Afganistán. Doy las gracias a la delegación de Alemania por su dedicación a la tarea de redactar y negociar el proyecto de resolución que tenemos a la vista (A/63/L.17) y manifiesto mi agradecimiento a todos los patrocinadores por su apoyo. Con el proyecto de resolución han hecho escuchar su voz de solidaridad renovada para con un Afganistán más robusto y más pacífico.

Han transcurrido más de siete años desde que las fuerzas internacionales ingresaron en nuestro país. Después de tanto tiempo y prestarse tanta atención a determinadas complejidades, a la larga perdemos de vista el noble propósito original de nuestra labor en el Afganistán.

¿Cuál es ese noble propósito? Estamos en el Afganistán para impedir que la enfermedad del terrorismo infeste a una nación y al mundo. Estamos aquí para proclamar juntos que nunca más el régimen de los talibanes controlará a un país ni acabará con las esperanzas, los sueños y la vida de su propio pueblo. Nunca más encontrará cobijo Al-Qaida en el Afganistán ni en ninguna otra parte para proyectar su terrorismo extremista asesinando a millares de personas inocentes en todo el mundo.

También estamos aquí para que la región y el mundo puedan disfrutar de la nueva riqueza y prosperidad de un Afganistán estable que puede brindar nuevas vías de cooperación económica y rutas de comercio. Estamos aquí para que un Afganistán fuerte pueda servir como ejemplo de un país islámico democrático capaz de unir a las comunidades y a los pueblos de todas las religiones y culturas.

Debemos llevar ese propósito original como la antorcha que ilumina el camino para despejar los oscuros desafíos que tenemos hoy por delante. Esos desafíos son críticos. Los terroristas están cometiendo acciones cada vez más violentas, asesinando a los maestros, a los trabajadores humanitarios y a las familias. Las actividades terroristas también tienen una relación cada vez más cercana con la delincuencia y las drogas. Además, el Gobierno del Afganistán afronta graves obstáculos en su esfuerzo por luchar contra la corrupción, celebrar elecciones, crear un sector judicial

sólido y fomentar el desarrollo económico. Peor aún, la escasez de alimentos amenaza a más de ocho millones de afganos el próximo invierno, que comienza dentro de apenas unas cuantas semanas.

Simultáneamente, el mundo se enfrenta a la peor crisis financiera y crediticia desde la Segunda Guerra Mundial. Al igual que el terrorismo plantea una amenaza sin fronteras, la crisis financiera nos está afectando a todos. A la vez que el Afganistán lucha contra graves retos con ramificaciones internacionales, hay también una carencia de recursos. Parece que tenemos que hacer más con menos.

Para superar ese reto, en el Afganistán necesitamos emprender una estrategia inteligente y sostenible para aunar nuestros recursos de una manera más eficaz. Esa estrategia debe guiarse primero y siempre por los intereses del pueblo del Afganistán y tener como objetivo principal la creación de una nación autosostenible. La estrategia debería constar de los siguientes componentes.

Primero, debe haber un mayor control por parte de los afganos en todos los niveles y en todos los sectores. Debe incrementarse el número y la fuerza del Ejército Nacional y de la Policía Nacional del Afganistán para que los afganos puedan proteger a los afganos. Con ese fin, el Gobierno del Afganistán tiene el objetivo de gran alcance de incrementar la capacitación, desarrollar una estrategia amplia de reforma y aumentar el tamaño de nuestro ejército a 134.000 efectivos para el año 2010. Para alcanzar esos objetivos seguimos necesitando el constante apoyo internacional.

Además, el Gobierno afgano se encuentra luchando contra la corrupción mediante la reorganización de sus ministerios, la labor de una Dirección Independiente de Gobernanza Local y el establecimiento de una Oficina Superior de Supervisión para combatir la corrupción. El apoyo internacional a esas iniciativas gubernamentales permitiría el mejoramiento de la prestación de servicios nacionales al pueblo afgano.

El Gobierno del Afganistán también se propone aumentar la titularidad afgana en los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo. Si bien es necesario el apoyo internacional para reforzar nuestro sector agrícola, crear nuevos proyectos de infraestructura y nuevas fuentes de energía y encontrar nuevos sectores para la economía local, esperamos que el apoyo

internacional se siga prestando a través del marco suministrado por nuestra Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Igualmente, las próximas elecciones son la oportunidad idónea para que haya una mayor titularidad sobre un Afganistán que cuenta con afganos bien cualificados. Unas elecciones transparentes, creíbles y a tiempo son esenciales para fortalecer la legitimidad y crear un Afganistán autosostenible. Sin embargo, la seguridad es la principal condición para la celebración de elecciones. El Gobierno del Afganistán espera que la comunidad internacional le brinde su apoyo para suministrar esa seguridad.

Los elementos para una solución política de la situación en el Afganistán deben incluir al pueblo afgano y a sus comunidades. Para que rindan fruto las conversaciones de reconciliación y el proceso de paz, debemos ganarnos la confianza del pueblo afgano incluyéndolo de manera sustancial en el proceso.

Segundo, la participación internacional debe centrarse de nuevo en la seguridad general de la población afgana. El Gobierno del Afganistán reconoce la necesidad de aumentar el número de efectivos internacionales para protegerse de la inseguridad que reina hoy en día. La garantía de que efectivamente se protegerá a la población afgana con el aumento de la participación internacional significa ante todo que las tropas internacionales en el Afganistán deben ampliar su ámbito de operaciones. Su objetivo debe ir más allá de los talibanes; su objetivo debe ser proteger la seguridad general de la población afgana. Por lo tanto, el Gobierno del Afganistán insta a que cualquier aumento en el despliegue de las tropas se efectúe contando con una mayor colaboración con el Gobierno. A ese respecto, los efectivos internacionales necesitan examinar el problema de las víctimas civiles. Aunque los talibanes son los culpables de la mayoría de las víctimas civiles, las fuerzas internacionales, por su parte, pueden hacer más para reducir el riesgo de causar víctimas civiles. Para edificar un Afganistán autosostenible, la población debe poder confiar en su gobierno y en sus aliados para que protejan sus vidas y sus familias.

En el mismo contexto, el Gobierno del Afganistán agradece profundamente los esfuerzos desplegados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) al ocuparse del componente de desarrollo humano de la seguridad. Su mandato de

brindar ayuda más eficaz es sumamente importante en una época de recursos limitados. Sin embargo, para que Kai Eide y la UNAMA puedan cumplir con esa tarea, los Estados Miembros deben proporcionarles los recursos financieros que necesitan para funcionar eficazmente. Por su parte, el Gobierno del Afganistán promete continuar trabajando en colaboración con la UNAMA.

Tercero, es necesario hacer mayor hincapié en las alianzas regionales. Los retos que encara el Afganistán hoy en día son de carácter regional. Los talibanes y Al-Qaida, el movimiento de refugiados y el narcotráfico son problemas transfronterizos. Además, las soluciones regionales prometen grandes beneficios regionales en materia de seguridad, comercio, energía, infraestructura y relaciones más positivas entre las personas. Por consiguiente debemos procurar encontrar soluciones regionales conjuntas para nuestros desafíos comunes. Nuestra primera prioridad es la relación del Afganistán con nuestros amigos del Pakistán. Ellos sufren igual que nosotros a manos de los talibanes y Al-Qaida. Tenemos que unirnos en la lucha contra los terroristas que asesinan a nuestra población para poder eliminar sus escondites. El Gobierno del Afganistán reconoce cada vez más que la única paz duradera es la que forjemos junto con nuestros aliados de la región. Por lo tanto, el apoyo de la comunidad internacional a esos esfuerzos regionales es fundamental.

En esta época de grandes desafíos también hay razones para albergar una gran esperanza. Durante los pasados siete años hemos dado unos pasos trascendentales hacia adelante. Hemos construido escuelas, clínicas, carreteras y una infraestructura de telecomunicaciones. Estamos progresando en materia de derechos humanos y estado de derecho. Incluso en este momento, estamos obteniendo triunfos en la lucha contra el narcotráfico.

Como señalamos en octubre, los talibanes se encuentran librando una guerra de imagen. Su objetivo es persuadir al pueblo afgano de que la comunidad internacional está fracasando, especialmente en este momento de transición después de las elecciones en los Estados Unidos. Para contrarrestar esos intentos tenemos que ser igualmente diligentes en demostrar nuestros éxitos al pueblo afgano. Sabemos que existen dos aspectos del Afganistán: el que aparece en los medios de información donde únicamente se presentan las atrocidades; el otro es el que experimentan millones de afganos que tratan de vivir día a día en paz.

No olvidemos a este segundo Afganistán. Nuestros esfuerzos no son en vano y estamos progresando.

Hoy es también un día de gran esperanza porque se vislumbra un nuevo comienzo en dos de los más importantes aliados del Afganistán. Con el nuevo Presidente del Pakistán, Excmo. Sr. Asif Ali Zardari, observamos que se dan los primeros pasos hacia una colaboración y cooperación que esperamos desemboque en la paz y la seguridad. Con los Estados Unidos, aplaudimos la histórica elección reciente y esperamos con interés poder colaborar con el Presidente electo, Sr. Barack Obama. Agradecemos el constante apoyo de los Estados Unidos al Afganistán.

Hoy es un día trascendental. Hemos recordado el noble propósito de nuestra tarea en el Afganistán. El éxito en el Afganistán es tan imprescindible hoy como hace siete años. Por eso, en el contexto de una crisis financiera mundial, hemos identificado los componentes de una estrategia inteligente y sostenible para aunar nuestros esfuerzos de forma más efectiva.

Por nuestra parte, el Gobierno del Afganistán está plena y absolutamente dedicado a crear un Afganistán más fuerte. Todo compromiso contraído hoy por la comunidad internacional para cumplir los objetivos del proyecto de resolución de hoy se verá doblemente correspondido con los esfuerzos de nuestro Gobierno. En los meses próximos, debemos tener juntos el valor de encaminarnos con determinación y firmeza por la senda que conduce a un Afganistán autosostenible, pacífico, próspero y democrático.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Unión Europea. Croacia, Albania, Bosnia y Herzegovina, Islandia, Moldavia, Montenegro, Serbia, Turquía y Ucrania se suman a esta declaración, cuyo texto completo ha sido distribuido. Me limitaré a formular algunas observaciones.

La resolución anual de la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán es una oportunidad para que la comunidad internacional demuestre su compromiso unánime con la consolidación de un Afganistán estable, próspero y democrático. Comprendemos el alcance de los retos que hay que superar para poder lograr esos objetivos. Sin embargo, este no es el momento de perder el ánimo, sino de emprender acciones con paciencia y determinación. Damos las gracias a la delegación de Alemania, principal autora del proyecto de resolución que

tenemos a la vista (A/63/L.17), en el cual se pudo lograr un consenso que refleja la determinación de la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas desempeñan una función de liderazgo en el Afganistán, en la persona del Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, quien cuenta con el apoyo sin reservas de la Unión Europea. Se ha encomendado a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) un mandato ampliado, concretamente para que se encargue de la coordinación de la asistencia internacional. Es indispensable que todos los actores internacionales apoyen activamente esa función. También debemos suministrar a la UNAMA suficientes recursos financieros y humanos.

La evolución observada en los meses recientes presenta resultados mixtos. Hemos visto un avance auténtico, en particular con el fortalecimiento constante del Ejército Nacional del Afganistán, del sector económico y de la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, sigue habiendo algunos aspectos que causan inquietud: la situación de seguridad, el riesgo de una crisis humanitaria y la situación de derechos humanos. Sigue habiendo un problema con la administración de gobierno que requiere mayores esfuerzos para superarlo. También nos inquieta la cuestión de las víctimas civiles. No olvidemos que la gran mayoría de esas víctimas son causadas por la violencia indiscriminada de los terroristas y extremistas. No obstante, la Unión Europea es consciente de la necesidad de que las fuerzas internacionales continúen esforzándose por evitar víctimas civiles.

Sin embargo, las dificultades de la situación no deberían opacar los progresos alcanzados en los últimos siete años en los sectores económico y social, así como en la consolidación de las instituciones democráticas. El pueblo afgano expresó claramente su opción por la democracia y la estabilidad en 2004 y 2005. Estamos dispuestos a brindar apoyo a las autoridades afganas en los preparativos para las elecciones de 2009 y 2010.

Compartimos el sentido de urgencia que expresa el Secretario General en su informe (A/63/372). La comunidad internacional y el Afganistán tienen una estrategia que se definió en Londres en 2006 y que continúa ahora con la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, junto con la hoja de ruta

elaborada en la Conferencia Internacional de apoyo al Afganistán celebrada en París en junio de 2008. La hoja de ruta se basa en una alianza renovada que se centra en los compromisos mutuos para tener mejor en cuenta las necesidades concretas de la población.

El cumplimiento de esos compromisos entraña la adopción sin demora de medidas decisivas, no sólo por parte de la comunidad internacional, sino también por parte de las autoridades afganas. Las autoridades afganas necesitarán asumir una mayor responsabilidad con ese fin y deberán redoblar sus esfuerzos por mejorar la gestión de gobierno y luchar contra la corrupción.

El Afganistán y las Naciones Unidas pueden contar con el apoyo invariable de la Unión Europea, que es el segundo contribuyente más importante para la reconstrucción del Afganistán. Contribuye especialmente a la creación de capacidad de la policía afgana, en particular mediante la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán (EUPOL), que va a ser reforzada apreciablemente. La EUPOL actúa con pleno respeto de la función titular asumida por las autoridades afganas y en estrecha cooperación con los demás actores internacionales.

En cuanto a la situación militar, 25 países de la Unión Europea participan en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF). En su conjunto, constituyen la mitad del total del contingente de la Fuerza. Su compromiso fue renovado en la cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Bucarest.

Quiero rendir homenaje a la fortaleza y decisión de los soldados que luchan en nuestro nombre, a menudo con el sacrificio de sus vidas. Deseo expresar mis condolencias al Gobierno de España, a las víctimas y a los familiares de los dos soldados que resultaron muertos en un ataque el domingo. También deseo reconocer el trabajo de todo el personal humanitario, tanto de las Naciones Unidas como de las organizaciones no gubernamentales, que realizan actividades en condiciones de peligro y con frecuencia arriesgando sus vidas.

Para que la solución de las dificultades que enfrenta el Afganistán sea sostenible, tiene que ser política. Con ese fin, debemos concebir un enfoque integral basado en una mejor integración de la labor civil y militar. La Unión Europea alienta a que se inicie un diálogo político nacional con la participación más amplia posible en todos los niveles. Ese diálogo debe

llevarse a cabo en un marco de pleno respeto de la Constitución y bajo el liderazgo de las autoridades afganas.

La estabilidad en el Afganistán también está intrínsecamente vinculada a la estabilidad de la región. En ese sentido, celebramos el fortalecimiento de la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos para enfrentarse a las amenazas del terrorismo y el narcotráfico.

La Unión Europea observó con interés la jirga de paz entre oficiales pakistaníes y afganos que se celebró los días 27 y 28 de octubre. La Unión Europea expresa su apoyo a ese proceso tan esperanzador. La Unión Europea también señala su reconocimiento de los esfuerzos de las autoridades pakistaníes por negar acceso a su territorio a grupos terroristas que atacan al Afganistán y alienta a los dos países a aumentar su cooperación.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso resuelto de la Unión Europea de apoyar los esfuerzos del pueblo afgano con miras al logro de la paz, la seguridad y el desarrollo lo antes posible.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Es un gran honor para mí intervenir en nombre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, a saber, la República Popular China, la República de Kazajistán, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, la República de Tayikistán y la República de Uzbekistán.

Nuestros países mantienen estrechas relaciones con el Afganistán desde hace mucho tiempo. Una de las prioridades importantes en las actividades de la Organización de Cooperación de Shanghai es proporcionar asistencia para desarrollar el nuevo Estado afgano y establecer instituciones democráticas sostenibles en ese país. Como vecinos del Afganistán, por supuesto nos preocupan los graves problemas y desafíos que afronta ese Estado en la actualidad, ya que afectan negativamente la situación en la región. Dado que la situación militar y política en el Afganistán sigue deteriorándose y el tráfico de drogas, la delincuencia organizada transnacional y otras amenazas aumentan cada vez más, la comunidad internacional debe actuar de manera concertada.

Los Estados miembros de nuestra Organización, tanto en el plano bilateral como en el multilateral, han participado diligentemente en los esfuerzos por ayudar

a instaurar la seguridad y la estabilidad en el territorio del Afganistán y contribuir a su reconstrucción social y económica. Continuaremos utilizando el Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghai y otros mecanismos para contener las amenazas que provienen del territorio de ese país.

Las condiciones de seguridad siguen siendo motivo de gran preocupación, habida cuenta de que se ha intensificado la actividad terrorista de los talibanes, las fuerzas de Al-Qaida y otros extremistas. La magnitud de los atentados terroristas perpetrados en Kabul y en otras regiones del país y los ataques cada vez más frecuentes cometidos contra el personal humanitario y el personal de las Naciones Unidas demuestran la agresividad de las fuerzas radicales, que tratan por todos los medios de obtener el poder y que están dispuestos a sacrificar la vida de civiles pacíficos para lograr sus objetivos y controlar el país.

En ese contexto, consideramos esencial que se mantenga la política de aislar a los líderes extremistas, sobre todo aquellos que figuran en la lista de sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999), dejando abierta la oportunidad de que aquellos miembros de entre las filas de los talibanes que no estén implicados en delitos militares vuelvan a una vida pacífica. El proceso de reconciliación nacional sólo puede ser efectivo partiendo de esa premisa.

Dedicamos especial atención a la lucha contra el tráfico de drogas, que se ha convertido en una de las principales fuentes de financiación de las actividades terroristas. Cada vez más, los terroristas y los traficantes de drogas coordinan estrechamente sus actividades. Por otro lado, lamentablemente los esfuerzos internacionales por combatir la producción y el tráfico ilícito de drogas procedentes del territorio del Afganistán siguen sin ser eficaces. La producción a gran escala de estupefacientes en el Afganistán plantea una amenaza real para toda la comunidad internacional.

En ese contexto, consideramos que es importante redoblar los esfuerzos de lucha contra el problema de la droga, tanto en el territorio del Afganistán —mediante la destrucción de cultivos que se utilizan para elaborar drogas, el enjuiciamiento de traficantes de drogas, la introducción de cultivos agrícolas alternativos y los esfuerzos por hallar una solución para el problema del desempleo— así como alrededor de ese territorio,

creando un sistema de cinturones de lucha contra la droga y de seguridad financiera, con una función de coordinación para las Naciones Unidas y con la participación de países vecinos. Nuestros objetivos no los lograremos exclusivamente a base de interceptar los envíos de drogas, sino llevando también un control más estricto de las transferencias transnacionales de dinero procedentes de los ingresos del tráfico ilícito de drogas, el blanqueo de dinero y otras actividades delictivas, incluida la financiación del terrorismo.

Los Estados de la Organización de Cooperación de Shanghai consideran que es necesario que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que está desplegada en el Afganistán bajo mandato del Consejo de Seguridad, dedique más atención a la lucha contra la producción y el contrabando de drogas procedentes del Afganistán, en cooperación, por supuesto, con el Gobierno del Afganistán y con los países vecinos y otros países interesados. Es importante que esa resolución 1833 (2008), que hace poco fue aprobada por el Consejo de Seguridad, oriente los esfuerzos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad hacia una mayor cooperación con el Gobierno del Afganistán y otros interesados, incluidos los agentes regionales. Habida cuenta del estrecho vínculo que existe entre las actividades terroristas y la producción de drogas, los esfuerzos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad no serán plenamente eficaces a menos que se combata la amenaza de las drogas.

Continuamos trabajando conjuntamente para instaurar una interacción estrecha con otros países interesados y organizaciones internacionales y regionales a fin de establecer una amplia red de colaboración para frenar el terrorismo y las amenazas que plantea la droga. Estamos ultimando los preparativos prácticos de una conferencia especial sobre el Afganistán, que se organizaría bajo la égida de la Organización de Cooperación de Shanghai, para hablar de los esfuerzos conjuntos tendientes a combatir el terrorismo, el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia organizada. Esperamos que esta iniciativa cuente con el apoyo de las Naciones Unidas y de todos los Estados que participan activamente en la prestación de asistencia al Afganistán.

Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que la población civil del Afganistán debe estar protegida no sólo de los terroristas sino también de las consecuencias no deliberadas de las

operaciones de las fuerzas de la coalición. Los incidentes que afectan a civiles, que últimamente se han vuelto más frecuentes, están socavando la confianza de la población local en los esfuerzos internacionales que se llevan a cabo en el Afganistán. Por lo tanto, es esencial que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad adopte medidas para evitar la muerte de civiles pacíficos a consecuencia del uso indiscriminado o excesivo de la fuerza, en particular los bombardeos.

En ese sentido, quisiéramos recalcar una vez más que no hay alternativa a la necesidad crucial estipulada en la reciente resolución del Consejo de Seguridad de que se cumpla con el derecho internacional humanitario para evitar la pérdida de vidas entre la población civil. Se trata de un objetivo sumamente importante en el contexto de la estabilización a largo plazo del Afganistán, que fue corroborado por las autoridades afganas y por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai están convencidos de que será imposible solucionar de manera eficaz la situación en el Afganistán y resolver los graves problemas que actualmente afronta el Gobierno del país a menos que la comunidad internacional adopte un planteamiento integrado encabezado por las Naciones Unidas. También será imposible a menos que se dé a Kabul una mayor independencia para resolver los problemas internos. Ante todo, deben crearse las condiciones propicias para que el Gobierno del Afganistán pueda dedicarse independientemente a velar por la seguridad en el territorio nacional. En este sentido, reviste especial importancia el establecimiento de fuerzas armadas nacionales y organismos de aplicación de la ley realmente operacionales y equipados con armas modernas.

La situación en el Afganistán no se puede resolver puramente con medios militares. La paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán serán imposibles de lograr sin una recuperación económica del país. Las medidas adoptadas en materia de seguridad deben estar acompañadas de medidas reales para la reconstrucción socioeconómica del Afganistán. En ese sentido, nos proponemos seguir desarrollando nuestra cooperación diversificada con el Afganistán, entre otras cosas mediante la implementación de proyectos para la recuperación socioeconómica y el desarrollo de la República Islámica del Afganistán.

Es fundamental que se respeten los valores nacionales y religiosos y las costumbres y tradiciones ancestrales del pueblo multiétnico y multireligioso del Afganistán y, a partir de ahí, que se concilien las fuerzas beligerantes del Afganistán.

Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai apoyan el proyecto de resolución (A/63/L.17) sobre el Afganistán preparado por un gran grupo de patrocinadores. Esperamos que la aprobación por consenso propicie que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos en el Afganistán.

Sr. Martirosyan (Armenia) (*habla en ruso*): Es un gran honor para mí hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, a saber, Armenia, Belarús, Kazajistán, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán.

Desde que se derrocó a los talibanes, el Afganistán, con la ayuda de la comunidad internacional, ha cosechado un éxito considerable en materia de consolidación nacional y fortalecimiento de las instituciones democráticas del país. Por otro lado, el país sigue afrontando graves amenazas y desafíos en materia de seguridad. La situación militar y política en la República Islámica del Afganistán sigue siendo motivo de gran preocupación para la comunidad internacional, en particular para los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Los extremistas talibanes y de Al-Qaida han intensificado su lucha contra las fuerzas del Gobierno y de la comunidad internacional en el Afganistán. Periódicamente controlan regiones del país, donde establecen estructuras gubernamentales paralelas. Las actividades de los terroristas están organizadas, y los talibanes utilizan activamente los atentados suicidas y el secuestro para aterrorizar a los civiles que apoyan al Gobierno legítimo.

Está claro que los esfuerzos para lograr que los llamados talibanes moderados participen en las estructuras gubernamentales no han dado resultados concretos. Además, esos extremistas han utilizado esa oportunidad para reforzar sus posiciones gubernamentales en varias de las provincias. La situación resultante pone en entredicho toda la noción de que es posible lograr cualquier cosa mediante una actitud amistosa con los extremistas. Consideramos que es esencial aislar a los extremistas, sobre todo a aquellos que figuran en las listas de sanciones del

Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999).

A pesar de que este año se ha registrado una disminución del cultivo de la adormidera y se ha reducido el volumen de opiáceos producidos, la situación relativa a la producción y el tráfico de drogas en el territorio del Afganistán sigue siendo muy grave. La cooperación entre los productores de drogas y los grupos terroristas se ha estrechado, sobre todo en la parte sudoccidental del país. Consideramos que sólo la reconstrucción socioeconómica plena del Afganistán y los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional para combatir el tráfico ilícito de drogas posibilitarán el fin de ese tráfico, que es la principal fuente de financiación del terrorismo.

Estamos a favor de una cooperación internacional amplia para lograr los objetivos previstos en la declaración final de la Conferencia Ministerial sobre las rutas del narcotráfico procedente del Afganistán, celebrada en Moscú. Para ello, haría falta crear cinturones de lucha contra la droga y de seguridad financiera alrededor del Afganistán. Por supuesto, también debemos velar por la plena aplicación de la resolución 1735 (2006) del Consejo de Seguridad, sobre todo con respecto a las personas que apoyan a grupos terroristas. Sólo será posible contrarrestar la producción y la distribución a gran escala de heroína producida en el Afganistán mediante la creación de un sistema internacional para controlar de manera efectiva el tráfico de esa sustancia ilícita.

El Sr. Swe (Myanmar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva reiteran la necesidad de aplicar plenamente la resolución 1817 (2008) del Consejo de Seguridad y están dispuestos a trabajar con ese fin. La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva tiene una experiencia considerable en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y sus precursores en el Afganistán. La Operación Canal, que en septiembre de este año se convirtió en un esfuerzo permanente, es uno de los ejemplos más exitosos y eficaces de cooperación dentro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva para hacer frente al narcotráfico internacional. La participación en la Operación Canal ha ido aumentando cada año. Además de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, en la Operación de

este año se incluyó a varios Estados observadores, como Azerbaiyán, China, Estonia, Letonia, Lituania, Mongolia, Polonia, Turkmenistán, Ucrania y los Estados Unidos de América. Por primera vez, también participaron representantes de los organismos de aplicación de la ley procedentes de Rumania y Siria, al igual que representantes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Grupo euroasiático de lucha contra el blanqueo de capitales ilícitos y la financiación del terrorismo.

En el contexto de la Operación, en los últimos años se han creado mecanismos efectivos para combatir el tráfico de drogas a lo largo de las rutas septentrionales del Afganistán hacia Europa. Gracias a la Operación de 2008, los organismos de seguridad de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva confiscaron 11,5 toneladas de drogas, que incluían 1 tonelada de heroína, 4,5 toneladas de hachís, más de 11 kilos de cocaína y 40 kilos de drogas sintéticas.

El fortalecimiento de las zonas de amortiguación contra la droga debería complementarse con esfuerzos por crear cinturones de lucha contra la droga y de seguridad financiera alrededor del Afganistán. La idea consiste en extremar el control de los movimientos transnacionales de dinero generado por el tráfico ilícito de drogas, el blanqueo de dinero y otras actividades delictivas transnacionales destinado, entre otras cosas, a la financiación del terrorismo.

La estabilización de la situación militar y de seguridad en el Afganistán no se puede conseguir a menos que se coordinen los esfuerzos de la comunidad internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Los miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva están dispuestos a apoyar los esfuerzos de consolidación nacional en el Afganistán. En particular, estamos dispuestos a proporcionar apoyo en materia de cooperación regional en esferas como la seguridad, la reconstrucción económica y la lucha contra el tráfico de drogas.

También consideramos que es importante aprovechar el potencial de los asociados regionales del Afganistán para la ejecución de proyectos de reconstrucción de la infraestructura de energía y transporte del país.

La cooperación general entre el Afganistán y los países de la región podría ser un elemento importante para encontrar una solución general al conflicto.

Consideramos que los esfuerzos de la comunidad internacional para estabilizar la situación en el Afganistán y combatir las amenazas terroristas y extremistas procedentes del país sólo pueden dar fruto si se crean las condiciones necesarias para dotar al Gobierno del Afganistán de una capacidad independiente para garantizar la seguridad en su territorio. En ese sentido, reviste especial importancia la creación de unas fuerzas armadas nacionales y unos organismos de aplicación de la ley que sean viables desde el punto de vista operacional y que cuenten con equipamiento moderno.

Los esfuerzos por mejorar las condiciones de seguridad en la región deben respaldarse con el trabajo de la comunidad internacional tendiente a crear oportunidades económicas y empleo para el pueblo del Afganistán, sobre todo para la juventud. Por encima de todo, la situación en el Afganistán se puede estabilizar si se fortalecen las estructuras gubernamentales, se reconstruye la economía, se abordan los problemas sociales más graves y se mejoran las condiciones de vida de la población afgana. Los miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva continuarán contribuyendo a esos esfuerzos.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Cuando conmemoramos el séptimo aniversario de la caída del anacrónico régimen talibán en el Afganistán —acontecimiento que suscitó entre el pueblo afgano grandes esperanzas sobre el principio de una nueva era que pondría fin a años de aislamiento y guerra y llevaría la seguridad y la prosperidad al país—, lamentablemente la situación en ese país no parece indicar que en general se hayan logrado muchos de los sueños del pueblo afgano, según el informe que figura en el documento A/63/372. Esto se debe a numerosos factores, como el aumento de la actividad del movimiento talibán y otros grupos armados que se oponen al Gobierno del Afganistán, la debilidad de las instituciones del Estado y la incapacidad del Gobierno para atender las necesidades socioeconómicas básicas del pueblo afgano en un Estado cuya economía se basa principalmente en la producción y la venta de drogas.

En el informe también se recalca que las condiciones han empeorado drásticamente desde la caída de los talibanes en 2001 y que las víctimas civiles provocadas por la actividad militar ascendieron a 1.445 durante los primeros ocho meses de 2008, aumento del 39% en comparación con el mismo período de 2007. Es especialmente preocupante el

hecho de que el 40% de esas muertes estuvieran provocadas por los ataques aéreos realizados por las fuerzas internacionales y las fuerzas que apoyan al Gobierno del Afganistán. Esto ocurrió a pesar de todas las críticas, llamamientos y declaraciones nacionales e internacionales en los que se pedía que se adoptaran todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y fomentar la confianza entre los ciudadanos afganos, el Gobierno afgano y la comunidad internacional. Los miembros de la Asamblea ya han escuchado la declaración del Presidente del Afganistán en ese sentido.

Esa situación me lleva a la conclusión de que para solucionar el problema hace falta un planteamiento amplio que no se base en ataques aéreos y en la fuerza para lograr la estabilidad; ante todo hace falta la reconciliación nacional general entre todo el pueblo afgano, tal como han pedido una y otra vez el Presidente Hâmid Karzai y, antes que él, la loya jirga. La reconciliación debería incluir esfuerzos de desarrollo paralelos para proporcionar condiciones socioeconómicas que garanticen una vida digna para la población del Afganistán sin tener que recurrir a medios ilegales para sobrevivir, como el tráfico de drogas. Eso contribuiría a la lucha contra la corrupción y la militancia a la vez que ayudaría a restablecer la confianza entre la población y a atender sus necesidades básicas. Haciendo caso omiso de una situación no se consigue cambiarla. La seguridad, la estabilidad, la paz y la prosperidad en el Afganistán no se lograrán sin una reconciliación nacional general que incluya a todos los grupos y facciones afganos. Si la paz se pudiera lograr con las armas y las operaciones militares, en el Afganistán hace mucho tiempo que ya se hubiera conseguido.

Mi delegación desearía expresar su grave preocupación por la crisis que afronta la población afgana a consecuencia de la sequía y del aumento del costo de los alimentos. Tememos que el empeoramiento de la crisis financiera internacional agrave la crisis alimentaria en el Afganistán como ocurre en otros países en desarrollo. Nos sumamos al Secretario General para pedir a la comunidad internacional que responda positivamente al llamamiento formulado por el Vicepresidente de la República del Afganistán y las Naciones Unidas para que se consignent 404 millones de dólares a hacer frente a la crisis. Esperamos que la aplicación de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán se

intensifique y que los compromisos financieros contraídos en la Conferencia de París celebrada en junio se cumplan.

En el informe del Secretario General publicado en marzo (A/62/722) se hacía referencia a los casos de tortura y malos tratos de los detenidos, incluidas las denuncias de detención arbitraria durante largos períodos en instalaciones administradas por las fuerzas internacionales. En el informe también se indicaba que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) no pudo evaluar esas denuncias. En su informe más reciente (A/63/372) no se menciona ningún progreso al respecto y se señala que la situación sigue siendo la misma y que en el Afganistán los prisioneros se encuentran en un estado grave de abandono. Mi delegación desearía expresar su grave preocupación por la situación de los prisioneros en el Afganistán. Pedimos que se respeten los derechos humanos, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

A pesar de las situaciones a las que me he referido, no cabe ninguna duda de que en muchas esferas se ha logrado progresar, especialmente con respecto a la remoción de minas, la lucha contra el narcotráfico y la infraestructura básica. No obstante, a pesar de los compromisos internacionales y de los esfuerzos realizados, sigue habiendo deficiencias de las que debemos ocuparnos para determinar sus causas y fuentes.

Para concluir, quisiera recalcar la necesidad de proporcionar a la UNAMA los recursos y la experiencia necesarios para llevar a cabo el mandato ampliado que se le confió en la resolución 1806 (2008) del Consejo de Seguridad. En ese sentido, esperamos que los países donantes cumplan con los compromisos que contrajeron en la Conferencia de París. La UNAMA debe contar con los recursos necesarios para cumplir con sus responsabilidades y su mandato, sobre todo para apoyar y proteger con credibilidad el proceso electoral. En ese sentido, quisiéramos recalcar que el éxito de esas elecciones depende tanto de los preparativos como de la participación de todos los grupos y facciones del Afganistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (habla en inglés): Sin duda hoy es un día auspicioso, ya que el mundo se reúne para hablar de un tema que se ha pasado por alto durante mucho tiempo y que no ha recibido toda la atención mundial que merece. Me refiero a la guerra y

la farsa que ha vivido el Afganistán desde hace 30 a 35 años y el dolor y el sufrimiento inimaginables de una nación, que en buena parte sólo se han denunciado de pasada en los medios de comunicación internacionales. Quisiera explicar por qué la situación en el Afganistán me parece tan importante.

El Pakistán ha mantenido una relación muy larga con esa parte del mundo. No es una relación que germinara con la creación del Pakistán. Es una relación con el subcontinente indio en su conjunto, que abarca todos los vastos dominios del hinduismo y el budismo, desde el Volga hasta el Estrecho de Ceilán. El Islam vino mucho más tarde. Es en esa vasta región, sobre todo en el Asia central, que el pueblo del subcontinente indio mantuvo vínculos culturales recíprocos con otros pueblos durante muchos milenios. Como tal, no es solamente el Pakistán sino, de hecho, todo el subcontinente indio el que comparte no sólo una gran relación sino también una gran empatía con el pueblo del Afganistán.

En los últimos 35 años, el Pakistán ha compartido un destino profundamente arraigado con el Afganistán en concreto.

Es un hecho poco conocido que, si se trata de hacer una suma de los gastos que el Pakistán ha tenido que compartir con sus hermanos del Afganistán, se llega a la sorprendente conclusión de que, con más de 3 millones de refugiados afganos generando gastos en alimentación por más de 33 años en el Pakistán a un costo aproximado de un dólar diario por persona, hasta la fecha la suma se eleva a 35.000 millones de dólares. Como la alimentación constituye el 50% de los gastos diarios de la población, habría que añadir el 50% restante destinado a la educación, la salud y la atención de otras necesidades, lo que haría que la suma total gastada en ese período ascendiera a más de 72.000 millones de dólares. Si se tienen en cuenta los gastos considerables en materia de vivienda y muchos otros gastos similares, prácticamente se puede duplicar esa cifra una vez más. A lo largo de muchos años se han gastado más de 150.000 millones de dólares, un costo elevadísimo para un país como el Pakistán. Tal vez resulte interesante para los participantes enterarse de que el Pakistán tiene un producto interno bruto de alrededor de 150.000 millones de dólares anuales, y de que 150.000 millones de dólares es la suma que hemos gastado o compartido con el Afganistán durante todos estos años.

Por ello compartimos un destino común. La paz y la estabilidad en un país son una condición previa indispensable para la paz y la estabilidad en el otro. Estamos firmemente comprometidos con la paz y con un entorno estable en la región, lo cual es necesario para la prosperidad y el desarrollo de nuestros dos pueblos. Con esa perspectiva participamos en este debate, y debo decir a la Asamblea que, como mi madre es afgana, yo también participo teniendo en cuenta mis raíces afganas.

El logro de la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán es un objetivo común de la comunidad internacional. El éxito de los esfuerzos internacionales en el Afganistán es fundamental para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Un Afganistán pacífico y próspero redundará, ante todo, en el mayor interés no sólo del Pakistán, sino del mundo entero. Permítaseme informar a la Asamblea de que, con excepción de nuestros hermanos afganos, ningún país o pueblo ha sufrido más que el Pakistán las consecuencias directas de decenios de conflicto e inestabilidad en el Afganistán.

El Pakistán ha acogido a la mayor población de refugiados en el mundo desde el decenio de 1980. Hemos sufrido la inseguridad política y social, las consecuencias económicas y medioambientales de la prolongada guerra en el Afganistán y la presencia de un gran número de refugiados en el Pakistán. Hoy esto se manifiesta en la presencia de elementos de Al-Qaida y los talibanes que cruzan la frontera hacia el Pakistán y tratan de crear los mismos problemas a nuestro lado de la frontera.

La contribución del Pakistán a la lucha contra el terrorismo y el sacrificio que hizo en ese sentido no tienen precedentes. Como sabrá la Asamblea, el Pakistán tiene más de 10.000 efectivos desplegados en los esfuerzos de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, y es el país que más contingentes aporta en ese ámbito. Sin embargo, a la Asamblea le sorprenderá saber que también tenemos 110.000 efectivos en nuestra frontera con el Afganistán que tratan de evitar que esa vasta guerra se propague a otras regiones, no sólo del Pakistán, sino también de nuestros vecinos del Mar Árabe y de nuestro Estado vecino, la India. Esta contribución está financiada totalmente mediante nuestros propios arreglos financieros y nuestros fondos, y nos ha costado muy caro, a tal punto que nos ha llevado a una situación crítica a causa de las graves dificultades financieras que hoy enfrentamos.

Las consecuencias han sido muy graves en el Pakistán. Como resultado de nuestro papel en la campaña contra el terrorismo, el entorno de seguridad a nuestro lado de la frontera se ha deteriorado abruptamente. Miles de civiles inocentes han sido víctimas del terrorismo en el Pakistán. Atento a los sentimientos de nuestro pueblo, el nuevo Gobierno democrático está tratando de lograr un consenso nacional para enfrentar y derrotar a los terroristas.

Nuestro apoyo a los esfuerzos internacionales en el Afganistán exige la cooperación recíproca sobre la base de la buena voluntad, el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial y el compromiso mutuo de no permitir que nuestros respectivos territorios se utilicen para agredir al otro. Como ha dicho el Presidente Zardari, no podemos permitir que esas personas violen nuestro territorio y nuestra soberanía.

La cooperación en materia de seguridad es sólo un aspecto multidimensional de nuestra relación con el Afganistán, que ahora se ha visto aún más fortalecida y estimulada gracias a la adopción de diversas medidas que quisiera mencionar. En primer lugar, recientemente se decidió mejorar las relaciones bilaterales con el Afganistán y mantener con regularidad un diálogo bilateral estratégico a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores.

En segundo lugar, en octubre el Pakistán fue anfitrión de una reunión —una Jirgagai o mini jirga— en la que se aprobó por unanimidad la Declaración de Islamabad, en la que se establecen una serie de importantes decisiones que ayudarán a aumentar la cooperación entre los dos pueblos de nuestras naciones.

En tercer lugar, en la reunión trilateral celebrada el 30 de octubre en Estambul, en la que participaron el Presidente Karzai, el Primer Ministro Gilani y el Primer Ministro Erdogan, se puso de relieve el compromiso con la continuación del proceso. Apreciamos enormemente la contribución positiva, sincera y constructiva de Turquía, que es un modelo a seguir en el marco de los esfuerzos para promover la cooperación regional.

En cuarto lugar, se prevé que la Comisión Mixta de Cooperación Económica entre el Pakistán y el Afganistán se reúna en Kabul en el mes de noviembre. Están en marcha los preparativos para la tercera Conferencia Regional de Cooperación Económica

sobre el Afganistán, que se celebrará en Islamabad en enero de 2009.

A pesar de sus propios problemas, el Pakistán sigue contribuyendo a los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán. De nuestro compromiso por un total de 320 millones de dólares, 130 millones ya se han utilizado en diversos proyectos socioeconómicos y de infraestructura en el Afganistán. A pesar de la escasez de trigo en el Pakistán, estamos suministrando 50.000 toneladas de ese producto básico a nuestros amigos y vecinos del Afganistán a una tasa preferencial. Mientras tanto, seguimos acogiendo a más de 2 millones de refugiados en nuestro propio país, lo que representa para nosotros un enorme costo sostenido.

En el reciente informe del Secretario General (A/63/372) se presentan un panorama desigual y un deterioro generalizado de la situación en el Afganistán. Los desafíos son enormes, pero no insuperables. Para superarlos se requiere un enfoque integrado y una respuesta holística. No hay ninguna solución rápida. Es claro que el Afganistán no puede hacer frente a estos desafíos por sí solo. Necesita la participación y el compromiso sostenidos de la comunidad internacional. El Afganistán ha hecho notables progresos en los últimos años. Ahora es imprescindible consolidar esta posición y sus bases.

Para asegurar la eficacia y el éxito, esa estrategia se debe construir y aplicar con una plena identificación afgana respecto del proceso. El fomento de la capacidad en todos los ámbitos y en todos los niveles tiene que ser un elemento esencial de esa estrategia. En el informe del Secretario General se señalan graves deficiencias y carencias en este sentido que es preciso abordar.

La falta de seguridad sigue siendo un importante problema y una grave preocupación. La seguridad tiene que abordarse en todos sus aspectos, entre ellos las amenazas que plantean la insurgencia de los talibanes y de Al-Qaida, el persistente caudillismo, la rivalidad entre las facciones, las bandas delictivas y otros grupos armados ilegales, así como los nexos cada vez más estrechos con el tráfico de drogas. Es evidente que estos problemas tienen principalmente sus raíces en el Afganistán y que se deben encarar en consecuencia. Además, el tema de la seguridad no se puede separar de las cuestiones más amplias de la reconciliación, el mejoramiento de la gobernanza, el desarrollo y la reconstrucción. Estos numerosos problemas requieren

un esfuerzo colectivo que tenga como base la cooperación y la responsabilidad común de todos.

El control de la frontera internacional entre el Afganistán y el Pakistán es también una responsabilidad conjunta. El Pakistán ha propuesto varias medidas, entre las que se incluye el fomento de la capacidad, el intercambio de información en materia de inteligencia y la adopción de medidas conexas en la esfera militar por todas las partes para promover esfuerzos de cooperación basados en la responsabilidad común y la necesidad de evitar acciones unilaterales, a fin de hacer frente con mayor eficacia al desafío que plantea la seguridad. Estamos decididos a cumplir con nuestra parte. Seguimos comprometidos a trabajar con el Afganistán y con las fuerzas internacionales en pos de ese objetivo. La Comisión Tripartita sigue desempeñando un importante papel, y debe utilizarse plenamente en ese sentido.

La comunidad internacional también debe abordar de manera urgente el empeoramiento de la situación humanitaria en el Afganistán, que se ha visto particularmente agravada por el aumento de los precios de los alimentos. En la batalla por ganar el corazón y la mente de la población, la libertad para vivir sin miseria es tan esencial como la libertad para vivir sin temor, que, lamentablemente también se está viendo afectada negativamente como resultado del injustificado y creciente saldo de víctimas civiles en el Afganistán.

Es preciso establecer la paz en el Afganistán, región por región, utilizando los incentivos y los dividendos de paz.

Una verdadera reconciliación nacional es también crucial para el éxito de los esfuerzos afganos e internacionales por lograr la paz y la estabilidad en el país. Granjearse el apoyo de la mayoría pacífica es esencial para aislar y derrotar a la insurgencia. Apoyamos los esfuerzos en pro de la reconciliación que llevan a cabo los afganos y otros como parte de un enfoque amplio del problema.

Las Naciones Unidas tienen un papel protagónico que desempeñar en los esfuerzos internacionales en el Afganistán. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tiene un mandato bien definido. Apoyamos los esfuerzos del Representante Especial, Sr. Kai Eide, por aplicar ese mandato, en particular en lo que se refiere al aumento de la coordinación general con miras a lograr un apoyo más firme y más orientado a la obtención de resultados.

Estamos de acuerdo con las observaciones del Secretario General de que el éxito dependerá en última instancia del pleno cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional con respecto al Afganistán. Su recomendación de llevar a cabo más esfuerzos en la esfera política fue muy acertada. En esa recomendación se hace hincapié en la necesidad de ir más allá de la opción militar que, aunque sea necesaria, no es la única solución. En nuestra opinión, ello debe complementarse con mayores actividades en materia de desarrollo económico y reconstrucción. Es preciso realizar un ingente esfuerzo de desarrollo para dar un giro completo en la situación en el Afganistán.

Damos las gracias a la delegación de Alemania por haber coordinado, una vez más, nuestra labor sobre el proyecto de resolución de este año (A/63/L.17), que contiene un panorama amplio de la situación en el Afganistán. Al Pakistán le complace ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución, que esperamos se apruebe por consenso.

Sólo por medio de la cooperación y el apoyo mutuos podremos alcanzar la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y la región. El interés y el compromiso del Pakistán respecto de ese objetivo son claros y resueltos. Junto con el Afganistán, el Pakistán será el beneficiario primordial de la paz en ese país. Nos permitirá restaurar la calma en nuestras regiones fronterizas. Nos permitirá proceder a realizar la repatriación digna y sostenible de los millones de refugiados afganos restantes. Estratégicamente, permitirá a nuestros dos países servir como centro para el comercio y el tránsito interregionales y corredor de energía junto con nuestro vecino, la India, lo cual puede imprimir un importante impulso a nuestros objetivos de paz y desarrollo económico. Estamos decididos a no escatimar esfuerzos para alcanzar esos objetivos de paz y prosperidad para nuestro pueblo y nuestra región y, en particular, para el pueblo del Afganistán.

Sr. Al-Mutairi (Kuwait) (habla en árabe): La delegación de mi país desea transmitir al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su agradecimiento por sus sinceros esfuerzos por alcanzar el éxito y garantizar la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. También deseamos encomiar los esfuerzos de su Representante Especial para el Afganistán y los de todo el personal de las Naciones Unidas en ese país que sigue desempeñando su labor en condiciones difíciles y cada vez más riesgosas. Su valentía y compromiso han sido

fundamentales para los avances que se han logrado sobre el terreno en el Afganistán.

También deseamos dar las gracias al representante de Alemania, que presentó el proyecto de resolución A/63/L.17 relativo a la situación en el Afganistán. En el proyecto de resolución, del que mi delegación es uno de los patrocinadores, se hace hincapié en el papel fundamental y neutral que desempeñan las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán al encabezar los esfuerzos de la comunidad internacional en ese país.

El Afganistán ha sufrido el flagelo de varias guerras que han destruido la infraestructura básica para el abastecimiento de agua, el suministro de electricidad, el transporte y la prestación de servicios de comunicación al público en general. Esas guerras también han afectado gravemente los sectores de la educación, la salud y la agricultura, por no mencionar las enormes pérdidas de vida provocadas entre los civiles afganos, los extranjeros y el personal de asistencia humanitaria.

Considerando que 2008 fue el peor de los años desde el comienzo de las operaciones militares, la situación humanitaria en el Afganistán ha empeorado peligrosamente. Los actos de violencia tienen lugar en prácticamente todas las regiones del país. Las fuerzas internacionales enfrentan un verdadero dilema, teniendo en cuenta que los objetivos de la campaña militar eran suprimir los movimientos de los talibanes y Al-Qaida; ayudar al Afganistán a completar el proceso de transformación política y prestar apoyo al Gobierno y al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por reconstruir el país y fortalecer las bases de la democracia constitucional. Sin embargo, transcurridos siete años desde el comienzo de la campaña, lo logrado hasta la fecha está lejos de ser lo esperado.

No obstante, no podemos negar que se han registrado algunos progresos, en particular en lo que respecta a la remoción de minas, la creación de un ejército y una policía nacionales, la reforma del sistema judicial, la expansión del estado de derecho y la lucha contra los estupefacientes. Sin embargo, si se consideran los acontecimientos recientes ocurridos en el Afganistán, el ritmo de los progresos sigue siendo lento.

Después de haber estudiado con detenimiento el informe del Secretario General (A/63/372) relativo a la situación en el Afganistán, el Estado de Kuwait expresa

su preocupación por el deterioro de la situación en ese país. Los desafíos allí son mucho mayores que los que el Gobierno del Afganistán podría enfrentar por sí sólo, en particular debido a una serie de crisis que han tenido como resultado que el Gobierno perdiera el control de una parte importante del territorio nacional, circunstancia que ha dado a los grupos rebeldes la oportunidad de regresar a ese territorio. Llegan nuevos informes sobre un aumento de la influencia de esos grupos en las zonas meridional y oriental del país.

El Afganistán está sufriendo como resultado de las difíciles condiciones que prevalecen en el país desde hace mucho tiempo. La situación de seguridad sigue deteriorándose, en particular debido al aumento de los asesinatos y secuestros de civiles inocentes, que se han convertido en blancos fáciles de los grupos terroristas. No hace mucho, en septiembre, en un ataque suicida murieron dos médicos y su conductor cuando trabajaban en una campaña para vacunar niños contra la poliomielitis. Además, la semana pasada 20 soldados afganos y extranjeros resultaron muertos en un ataque suicida perpetrado por el movimiento de los talibanes en la provincia de Wardek, al sur de la capital del Afganistán. En ese sentido, el Estado de Kuwait condena el aumento de la violencia y los ataques suicidas, que han causado un aumento del número de víctimas en la población civil, la Policía Nacional Afgana, las organizaciones de asistencia afganas e internacionales, así como otro personal de asistencia humanitaria.

Las necesidades humanitarias en el Afganistán se elevaron a un nuevo nivel en el año transcurrido, particularmente debido a la escasez de alimentos provocada por la sequía y al aumento mundial de los precios de los alimentos. El Estado de Kuwait hace un llamamiento urgente a todos los Estados Miembros, a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales para que pronto presten toda la asistencia que les sea posible al Afganistán. También instamos a los Estados a adherirse a la decisión adoptada en la Conferencia de países donantes celebrada en París en junio de 2008, de centrarse en una estrategia nacional para el desarrollo del Afganistán.

En ese sentido, deseamos referirnos a los aportes de Kuwait a la consolidación de la infraestructura en el Afganistán. El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico ha concedido un préstamo de 30 millones de dólares con ese fin, para cumplir la promesa que

hizo en la conferencia de donantes celebrada en Tokio. De ese monto, se han destinado 15 millones de dólares a la reconstrucción de la carretera entre Kandahar y Speen Bwaldak, y los otros 15 millones al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán. La Sociedad de la Media Luna Roja de Kuwait también ha prestado asistencia por un valor de más de 6,5 millones de dólares en los últimos cinco años, y otras organizaciones nacionales y de beneficencia han seguido brindando asistencia.

Por último, esperamos que las Naciones Unidas sigan esforzándose por ayudar al Gobierno del Afganistán a consolidar la paz y la estabilidad en el país.

Sr. Yerrannaidu (India) (habla en inglés): Para comenzar, permítaseme expresar el agradecimiento de la India por la organización de este debate sobre un tema de gran importancia para nosotros, nuestra región y el mundo. Encomio los esfuerzos realizados por la delegación de Alemania por coordinar las negociaciones intergubernamentales que culminaron con este proyecto de resolución anual de la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán. Nos complace seguir patrocinando el proyecto de resolución que tradicionalmente se aprueba por consenso.

Este proyecto de resolución versa sobre algunos temas fundamentales. Por consiguiente, en la parte dispositiva del texto se comienza por los problemas relativos a la seguridad y se continúa con párrafos sobre la gobernanza, los derechos humanos, el estado de derecho, el desarrollo socioeconómico, la lucha contra los estupefacientes y, por último, las cuestiones de coordinación. Por ello, concuerda con nuestra perspectiva sobre el fondo del problema que enfrenta la comunidad internacional en el Afganistán. En el informe más reciente del Secretario General (A/63/372) sobre la magnitud de los problemas y las dificultades que obstaculizan nuestros esfuerzos por ayudar al Afganistán se desprende una perspectiva similar.

Por consiguiente, como se subraya tanto en el proyecto de resolución como en el informe del Secretario General que tenemos ante nosotros, el aumento del número de ataques asimétricos en zonas despejadas de talibanes y de miembros de Al-Qaida es sumamente alarmante. Los civiles, el personal humanitario, el personal internacional y el personal

diplomático, incluida nuestra Misión en Kabul, han sido objeto de ataques. Si bien condenamos justamente a los autores de esos actos brutales, la responsabilidad primordial recae en quienes apoyan, financian y potencian a los talibanes, Al-Qaida y otros grupos terroristas y criminales. Sus actos de violencia son crueles y brutales, pero no ciegos, puesto que tienen por objeto deliberadamente debilitar la decisión del pueblo afgano y de la comunidad internacional. De hecho, sin embargo, el aumento del número de actos de violencia dirigidos al azar contra civiles sólo demuestra la desesperación de los grupos terroristas en su empeño por transformar la derrota estratégica en una ventaja táctica.

Por ese motivo es necesario que prestemos atención a las señales que enviamos a través de nuestras medidas y mensajes. No sólo debemos evitar cooperar con los terroristas y sus partidarios sin quererlo; debemos también asegurarnos de que nuestra preocupación legítima ante la complejidad del problema no se confunda con un debilitamiento de nuestra voluntad colectiva de ganar esta batalla. También es importante que nos aseguremos de que no concedamos a los terroristas el mismo trato que damos al Gobierno legítimo del Afganistán o a la comunidad internacional que le brinda apoyo. No obstante, sobre todo, es indispensable que centremos nuestra atención en velar por que nuestro mensaje sea claro e inequívoco, algo que en ocasiones pasamos por alto en el proyecto de resolución anual de la Asamblea General sobre el Afganistán. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos realizados este año para que en el texto se centre una mayor atención en varios mensajes fundamentales.

Para la India, la idea central del mensaje en este proyecto de resolución es muy clara: nuestro apoyo al Afganistán y nuestro compromiso de contribuir a solucionar su problema fundamental son inquebrantables. No nos desviaremos de la tarea de ayudar al pueblo del Afganistán a que su nación recupere la paz, el orden, la estabilidad, la gobernanza y el desarrollo sobre la base de la cultura tradicionalmente moderada e incluyente del Afganistán. Quizá podamos diferir a la hora de priorizar y seleccionar estrategias para lograr ese objetivo, pero debe quedar en claro la decisión colectiva de la comunidad internacional de alcanzar el objetivo más amplio.

Por consiguiente, desde ese punto de vista, el camino a seguir está bien definido. La India considera que no hay otra alternativa que la de trabajar para aplicar de manera simultánea una estrategia triple en el Afganistán. Un elemento de esa estrategia debe ser la seguridad, puesto que, sin seguridad, ni el pueblo del Afganistán ni nuestros propios ciudadanos pueden esperar ver los dividendos de paz tras decenios de lucha en el Afganistán. Si bien aceptamos el argumento, que al parecer se ha esgrimido con más frecuencia en los últimos tiempos, de que no se puede garantizar la seguridad del Afganistán sólo por medios militares, lo contrario también es cierto: sin un esfuerzo militar sólido, no podemos garantizar su seguridad por ningún otro medio. Por ese motivo, la India considera que es necesaria una mayor coherencia entre la aplicación consecuente de la fuerza dondequiera que estén presentes grupos terroristas y la consecución de los objetivos políticos de nuestros esfuerzos en el Afganistán.

Un segundo elemento debe ser el fomento de las capacidades de gobernanza en el Afganistán a fin de garantizar que nuestros asociados tengan la capacidad y los recursos necesarios para trazar su propio rumbo cuando llegue el momento oportuno. Los esfuerzos de desarrollo son parte importante de ello, porque cualquier estrategia a largo plazo para la estabilización del Afganistán debe decidirse aprovechando el impulso sobre el terreno logrado con las medidas militares ya adoptadas. También, al respecto debemos asegurar de manera colectiva una mejor coordinación de nuestros esfuerzos conjuntos en apoyo al Gobierno del Afganistán. Para comenzar, debemos realizar un esfuerzo mayor por mitigar el problema humanitario que plantean la sequía, las dificultades climáticas y la escasez de alimentos.

El tercer elemento es la garantía de que el Afganistán disfrute de paz en su región y viceversa. Sin ello, no podemos esperar estabilizar el Afganistán sólo desde dentro. Ello incluye, la cooperación económica regional, pero no se limita a ella. El ingreso del Afganistán a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y su integración a otros grupos regionales tienen el objetivo de revitalizar sus vínculos históricos con los países de su región. El desafío fundamental sigue siendo asegurar que se apliquen los programas desarrollados en los mecanismos regionales. Ello incluye superar las barreras al comercio y el tránsito por tierra eficaces y al funcionamiento de los

mecanismos para hacer frente a los problemas que plantean el tráfico de estupefacientes, el terrorismo transfronterizo y otras cuestiones. Ello sucede principalmente en las regiones meridional y oriental, donde la producción de estupefacientes sigue siendo un problema endémico. A menos que la adopción de medidas de seguridad sólidas se vea seguida de una estrategia más amplia de sustitución de cultivos y de la garantía de acceso al mercado para los agricultores, no podemos esperar el éxito a largo plazo de las medidas encaminadas a combatir la producción de estupefacientes en la región.

En el contexto del aspecto regional, deseo reafirmar el compromiso nacional de la India de ayudar al Afganistán en este momento difícil de su transición. Lo hacemos no sólo por los largos lazos históricos y culturales entre nuestros pueblos y los excelentes vínculos de que disfrutaban nuestros dos países, sino también porque la historia nos ha demostrado que la prosperidad, la seguridad y los progresos regionales son indivisibles. Por consiguiente, nuestro esfuerzo constante ha estado encaminado a elaborar programas de asistencia con el objetivo de generar beneficios para el desarrollo tanto a nivel local como a un nivel más amplio, a nivel nacional.

La India no sólo ha anunciado recientemente un aumento de su compromiso con el Afganistán, que asciende a 1.200 millones de dólares, sino que se complace también en haber culminado la construcción de la autopista de Zaranj-Delaram en la región occidental del Afganistán. La autopista es uno de los tres grandes proyectos de infraestructura de la India en el Afganistán; los otros son un gran proyecto de energía hidroeléctrica y un gran proyecto de transmisión de energía. Otro proyecto de un gran valor simbólico para nosotros es la construcción de un edificio para el parlamento en el Afganistán. Esperamos comenzar su construcción a finales de este mes.

Para concluir, deseo volver al mensaje de nuestro proyecto de resolución. Para la India, resulta importante que la claridad de nuestro mensaje no se diluya aumentando expectativas excesivas basadas en esfuerzos a la larga tendientes a seguir nuestros modelos socioeconómicos nacionales en un marco inadecuado. Es necesario que recordemos que, objetivamente, no podemos resolver todos los problemas del Afganistán al mismo tiempo. Habida cuenta del problema que enfrentamos hace poco más de

siete años, debemos reconocer que los progresos continuarán, sector por sector y poco a poco.

La paciencia y la perseverancia son fundamentales para el éxito a largo plazo de nuestra inversión, junto con la disposición a escuchar a quienes tratamos de ayudar. Por ese motivo el proceso de establecimiento de prioridades en las tareas dirigido por los afganos sigue siendo indispensable.

Sr. Okuda (Japón) (*habla en inglés*): El Japón aprovecha esta oportunidad para dirigirse a la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán.

Nos complace patrocinar el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros (A/63/L.17). En vista de la difícil situación que el Afganistán enfrenta hoy, es de especial importancia demostrar la unidad de la comunidad internacional para respaldar al Afganistán aprobando el proyecto de resolución por consenso. Extendemos nuestro agradecimiento también a nuestros colegas de la delegación de Alemania, quienes dirigieron las consultas sobre el proyecto de resolución.

Todos sabemos que la situación en el país es difícil, y que quienes se oponen al Gobierno democrático tratan de sembrar el miedo y la duda en las mentes del pueblo afgano, pero permítaseme destacar los progresos que ha alcanzado el Afganistán en los últimos siete años.

La economía ha crecido constantemente, con una tasa de crecimiento anual de aproximadamente el 10% en los últimos cinco años. En cinco años, el número de estudiantes matriculados en las escuelas ha aumentado, de menos de 1 millón en 2001 a más de 5,6 millones. El acceso de los niños a los servicios médicos ha aumentado considerablemente. Hasta la fecha 6 millones de niños han sido vacunados contra la poliomielitis. Esos progresos no podrían haberse logrado sin la decisión del Gobierno y del pueblo del Afganistán, con la asistencia de la comunidad internacional.

No debemos ceder, ni cederemos, ante los intentos de socavar esos progresos. Nosotros, la comunidad internacional, seguiremos apoyando firmemente al Afganistán en sus esfuerzos por lograr la estabilidad y la prosperidad.

Al mismo tiempo, debemos enfrentar directamente los problemas sobre el terreno. La seguridad es la principal preocupación, conforme se

describe con franqueza en el informe más reciente del Secretario General (A/63/372). Nos complace señalar que se ha ampliado la capacidad del Ejército Nacional Afgano, y felicitarlo por haber asumido la responsabilidad de la seguridad de Kabul. Rendimos también homenaje a los países que participan en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y en la coalición de la Operación Libertad Duradera por su dedicación a la lucha contra el terrorismo.

También es cierto que los problemas no pueden resolverse sólo por medios militares. Hemos abogado por la necesidad de un enfoque holístico para abordar los distintos problemas que enfrenta el Afganistán. Los objetivos de seguridad, gobernanza y desarrollo no pueden lograrse de manera independiente unos de otros.

En el centro de los esfuerzos internacionales en el país están las Naciones Unidas. Respaldamos la aplicación de las prioridades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y, en ese sentido, el Japón apoya también el fortalecimiento de la estructura de la Misión para que pueda atender mejor las expectativas del pueblo afgano y del mundo.

Encomiamos al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su dedicación a la dirección de la Misión. El Sr. Eide presentó un esbozo útil de sus objetivos para los próximos seis meses en su más reciente exposición informativa ante el Consejo de Seguridad. Le damos las gracias por ello y lo apoyaremos para que logre sus objetivos.

Por su parte, el Japón se ha comprometido plenamente a contribuir a la consolidación del país. Por ejemplo, en el ámbito de la asistencia para la reconstrucción, el Japón ha desembolsado su prometida contribución de 1.450 millones de dólares. Nos complace ver que se había completado la construcción de la terminal del Aeropuerto Internacional de Kabul, que el pueblo afgano celebró en una ceremonia que tuvo lugar la semana pasada. El Japón hizo una promesa adicional de aportar 550 millones de dólares en la Conferencia de París, elevando el total de su asistencia prometida a 2.000 millones de dólares.

En cuanto a la seguridad, el Japón se complace en haber sido el principal país en el proceso de desarticulación de los grupos armados ilegalmente, con lo cual consideramos que se ha mejorado la situación de seguridad de manera significativa. Hemos venido

participando también en la lucha contra el terrorismo reponiendo la flota de la coalición de la Operación Libertad Duradera en el Océano Índico.

A pesar del compromiso constante de la comunidad internacional, hay muchas responsabilidades que incumben al Gobierno del Afganistán. Consideramos la reestructuración reciente del Gabinete como muestra de la decisión del Presidente Karzai de abordar las cuestiones con más eficacia.

Si bien respaldamos los esfuerzos del Gobierno por promover la reconciliación nacional, esperamos que problemas tales como los relativos a la gobernanza, la corrupción, la reforma de las fuerzas de la policía y del Ministerio del Interior y la lucha contra los estupecifacientes se enfrenten de manera eficaz con un Gobierno fortalecido.

Entre los acontecimientos más importantes futuros en el calendario político figuran las elecciones en 2009 y 2010. El registro de votantes ha comenzado sin contratiempos, y ese es un buen punto de partida para la celebración de elecciones legítimas. Es necesario realizar los preparativos minuciosamente, incluida la culminación exitosa del registro de votantes, para que se cumpla el compromiso del Gobierno de celebrar elecciones conforme están previstas.

Hay que insistir en la importancia de la dimensión regional. Acogemos con satisfacción los recientes diálogos activos entre el Afganistán y los países vecinos. Celebramos también la reciente visita fructífera del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán al Pakistán, así como la reunión trilateral de los dirigentes del Afganistán, el Pakistán y Turquía.

En cuanto a nuestros propios esfuerzos en ese ámbito, el Japón valora que en el proyecto de resolución de la Asamblea General se hayan alentado las iniciativas del Grupo de los Ocho. Esperamos que la aplicación de esas iniciativas contribuya a los esfuerzos regionales por estabilizar y desarrollar la zona fronteriza.

Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso inquebrantable del Japón de cumplir el papel que le corresponde para el futuro del Afganistán. El Afganistán seguirá siendo uno de los temas en que centraremos la atención en las Naciones Unidas.

Sr. Al-Habib (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe más reciente sobre la situación en el Afganistán (A/63/372). Damos también las gracias a su Representante Especial, así como al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, por su constante compromiso con la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán, así como por su apoyo inquebrantable.

En los últimos años el pueblo y el Gobierno del Afganistán han realizado muchos esfuerzos encomiables para reconstruir su país, tomar las riendas de su destino, crear instituciones democráticas y desarrollar un sistema político dinámico y de hecho, luchar contra el terrorismo y el extremismo en el país.

Además, se han alcanzado muchos progresos en ámbitos como el crecimiento económico, la educación, la salud, la construcción de infraestructura, el desarrollo rural y el fomento de la capacidad. El pueblo y el Gobierno del Afganistán merecen nuestra admiración por todos los logros que han alcanzado hasta la fecha. Es necesario que sigan recibiendo el apoyo de todos nosotros mientras avanzan hacia un Afganistán estable, seguro y próspero.

A pesar de todos los logros, queda mucho por hacer y aún hay problemas graves por resolver. Como se indica en el informe que nos ocupa, observamos un panorama variado en el Afganistán. El país parece estar nuevamente en una encrucijada. En vista de las amenazas que la presencia de los extremistas y terroristas en el Afganistán ha planteado a la paz y la seguridad internacionales en el pasado, amenaza que aún existe, al mundo entero no le cabe la menor duda de que redundará en su interés fundamental lograr un Afganistán estable, seguro y próspero y un Afganistán libre del terrorismo y del extremismo.

Los extremistas y los terroristas no escatimarán esfuerzos por observar y utilizar indebidamente cualquier indicio o medida equivocada por parte de algunos que pudiera de alguna forma malinterpretarse como un debilitamiento de la decisión de la comunidad internacional de ayudar al Afganistán en su lucha contra el terrorismo y el extremismo. Lamentablemente, algunos países han formulado declaraciones o han adoptado medidas que han suscitado tales inquietudes en el pueblo y el Gobierno del Afganistán, así como en la comunidad

internacional. Ello es motivo de grave preocupación y sólo puede llevar a una nueva etapa de extremismo en la región.

A nuestro juicio, la inseguridad en el Afganistán se puede enfrentar mejor fortaleciendo la autonomía y la integridad de las fuerzas de seguridad nacionales afganas y acelerando el pleno control nacional de los afganos respecto de la seguridad de su país. Además, el fomento de la capacidad, la capacitación, la educación, el desarrollo de sectores importantes y las medidas encaminadas a asegurar que los afganos comunes y corrientes vean los resultados de la ayuda y del apoyo de la comunidad internacional en su vida cotidiana podrían contribuir a mejorar la situación general en el Afganistán.

Lamentablemente, el cultivo, la producción y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán continúan sin cesar. Ello no sólo afecta la seguridad y el desarrollo del Afganistán, sino que plantea graves amenazas a la región y al mundo en general. Hemos tomado nota y acogido con beneplácito los esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán para enfrentar esa amenaza. Sin embargo, es necesario que el Afganistán y la comunidad internacional realicen esfuerzos más decididos a fin de que el mundo se vea librado de manera eficaz de ese difícil problema.

Como indican distintos informes de órganos y organismos competentes de las Naciones Unidas, en los últimos tres decenios la República Islámica del Irán ha emprendido una guerra mortal y costosa contra los traficantes de drogas, guerra que le ha costado a nuestra nación la vida de unos 4.000 miembros de su valeroso personal encargado de hacer cumplir la ley, mientras que otras 12.000 personas han resultado mutiladas. Esperamos un mayor apoyo y una mayor determinación de la comunidad internacional en tanto continuamos esa lucha con suma seriedad.

La República Islámica del Irán también ha venido participando en el proceso de reconstrucción del Afganistán. La construcción de carreteras y vías férreas, la capacitación de la fuerza productiva, los proyectos de electricidad y los servicios humanitarios figuran entre algunas de las contribuciones importantes que hemos hecho en ese sentido. Además, hemos compartido una enorme carga durante los últimos tres decenios al acoger a millones de nuestros hermanos y hermanas afganos. Durante todos esos años esos ciudadanos afganos han disfrutado de las instalaciones

de educación y de bienestar social en el Irán y se ha beneficiado de los mismos subsidios que recibe nuestra propia población. En nuestro país hay aproximadamente hoy 2 millones de afganos, de los cuales la mitad vive en nuestro territorio de manera ilegal. Esperamos que la comunidad internacional brinde más asistencia y realice mayores esfuerzos a fin de ayudar a los afganos a regresar a su país natal de una manera más oportuna.

Para concluir, deseo hacer hincapié en que, como en los últimos años, el pueblo y el Gobierno del Afganistán siempre contarán con nuestro apoyo y nuestra ayuda sincera mientras continúan avanzando por la difícil pero valiosa y necesaria senda de la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Deseo también dar las gracias a la delegación de Alemania por sus esfuerzos en la elaboración del proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/63/L.17) y por el proceso de negociación del proyecto.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): A los Estados Unidos les complace patrocinar el proyecto de resolución (A/63/L.17), en el que se reafirma la solidaridad de la comunidad internacional con el Afganistán. Damos las gracias a la delegación de Alemania por su ardua labor para garantizar que el proyecto de resolución reciba el apoyo más amplio posible. En el proyecto de resolución se recalca el papel fundamental que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) como principal coordinadora de toda la asistencia civil internacional y al velar por que esa asistencia se coordine con los afganos y con las actividades militares.

Los Estados Unidos encomian la labor del Representante Especial, Sr. Kai Eide, y del personal de la UNAMA. Pedimos a los Estados Miembros que se sumen a nosotros para respaldar el aumento de las capacidades de la UNAMA. Instamos a la Secretaría y a los Estados Miembros a que hagan todo lo posible por brindar al Sr. Eide el apoyo y los recursos que necesita para cumplir su importantísima misión. Debemos hallar la manera de permitirle que contrate al personal que necesita, y que lo consiga ahora y no dentro de unos meses. A su vez, es necesario que el Sr. Eide aproveche esas capacidades y las relaciones prometedoras que ha forjado con los afganos y con la comunidad internacional para establecer objetivos,

elaborar programas y fijar plazos para lograr cada una de las principales tareas de su mandato.

Los Estados Unidos están profundamente preocupados por las condiciones humanitarias imperantes en el Afganistán. La situación empeora y muchas vidas corren peligro debido a la posible escasez de alimentos y a las temperaturas extremadamente frías. Los Estados Unidos son el principal donante del Afganistán, tanto por medio de contribuciones financieras como en especie. Estamos dispuestos a hacer más. Instamos a los Estados Miembros a que respondan a los llamamientos del Gobierno del Afganistán y de las Naciones Unidas para evitar que la situación humanitaria empeore este invierno. Los preparativos para el invierno deben tener como objetivo ayudar a los afganos necesitados a enfrentar la escasez de alimentos y el frío.

Las condiciones de seguridad en el Afganistán se han tornado más difíciles, ya que han aumentado los incidentes contra el Gobierno y los talibanes han seguido perpetrando ataques mortales contra las fuerzas de seguridad afganas, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la población civil. El pueblo afgano enfrenta una campaña de violencia e intimidación cada vez más atroz por parte de Al-Qaida y los talibanes extremistas. Valoramos los sacrificios que realizan tantos países para ayudar al Afganistán. Según informaciones, ayer dos soldados españoles de la ISAF resultaron muertos en un atentado suicida en la provincia de Herat.

A pesar de los problemas de seguridad, los Estados Unidos estiman que puede lograrse el éxito en el Afganistán. Para ello es preciso que el Gobierno del Afganistán ejecute su Estrategia Nacional de Desarrollo tomando decisiones difíciles y poniendo en práctica las políticas específicamente convenidas en las esferas de la gobernanza local, la lucha contra la corrupción, la protección del orden público y el desarrollo económico, logrando a la vez que las fuerzas de policía combatan el narcotráfico y lleven a cabo una reforma.

Esperamos que los cambios recientes en el Gobierno puedan ayudar al avance hacia la consecución de esos objetivos. Celebramos y, de hecho, consideramos fundamental que las fuerzas de seguridad afganas asuman una mayor responsabilidad por la protección de la población afgana a medida que

aumente su capacidad y que las condiciones lo permitan.

El Presidente Karzai ha comprometido a su Gobierno a celebrar elecciones en 2009. Eso es muy importante. Aplaudimos los esfuerzos de la UNAMA por apoyar al Gobierno afgano en la preparación de las elecciones. El pasado miércoles se inició la segunda fase de las inscripciones para los comicios. Es imperativo que la comunidad internacional haga todo lo posible para garantizar unas elecciones dignas de crédito. Pedimos al Gobierno afgano que cumpla su promesa de llevar a cabo las elecciones tal como están previstas, a fin de instaurar en el país una cultura de gobierno representativo y democrático y de mantener el apoyo internacional.

Para lograr el éxito en el Afganistán es preciso destacar la importancia del papel de los vecinos del país. La elección reciente de un nuevo Gobierno en el Pakistán representa una oportunidad para ampliar la cooperación entre los dos países en la lucha contra los terroristas y extremistas que amenazan al Afganistán, al Pakistán e incluso al mundo. El programa de cooperación regional es claro: no hay que dar cobijo a las fuerzas hostiles, no hay que valerse de los extremistas y los terroristas para hacer avanzar los intereses nacionales, hay que compartir inteligencia, hay que evitar la rivalidad geopolítica regional y hay que alentar la reconciliación e integrar al Afganistán en las instituciones regionales y en la economía regional. El progreso en esas esferas es crucial para la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. Tanto el Gobierno afgano como el pakistaní necesitan del apoyo internacional para resistir a los extremistas y terroristas.

Los Estados Unidos lamentan profundamente la pérdida accidental de vidas civiles, y no nos tomamos este asunto a la ligera. Compartimos la grave preocupación del Secretario General por la cuestión de las víctimas civiles. Quiero garantizar a los Estados Miembros que haremos todo lo posible por que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Operación Libertad Duradera tomen todo tipo de precauciones para evitar las víctimas civiles. Hemos intensificado nuestro esfuerzo junto con el Gobierno del Afganistán para mejorar la coordinación y la comunicación en las operaciones a fin de prevenir futuros incidentes, y nuestro mando central militar ha dado instrucciones a las fuerzas de los Estados Unidos en el sentido de que sigan tomando medidas orientadas

a impedir que ocurran víctimas civiles, y de que las reconozcan cuando ocurran.

Al mismo tiempo, no debemos pasar por alto la causa fundamental de ese aumento en el número de víctimas, que se expone claramente en el reciente informe del Secretario General (A/63/372). Los talibanes y otros elementos opositores del Gobierno están llevando a cabo una campaña sistemática de violencia e intimidación contra los civiles. Escogen deliberadamente como objetivo a los civiles, los usan como escudos y, tal como se señala en el informe, los talibanes recurren cada vez más a ataques asimétricos contra los centros de población, los centros de ayuda y las organizaciones no gubernamentales.

En junio pasado la comunidad internacional avaló la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, para la cual ha habido un nivel de promesas de contribución sin precedentes. Esas son señales evidentes de nuestra determinación de ayudar a que prosperen los afganos. A medida que los afganos hagan lo que les corresponde, también los donantes deberán cumplir con sus compromisos.

Para concluir, quiero decir que es evidente que el Afganistán enfrenta dificultades y retos significativos. Esos retos deberían servir para reafirmar y renovar la decisión de hacer del Afganistán un éxito realizando los cambios y ajustes que se necesitan, tanto por parte del Afganistán como de la comunidad internacional. Los Estados Unidos prometen hacerlos y siguen firmemente dedicados a lograr un resultado positivo en el Afganistán. El éxito del Afganistán es un éxito para el mundo.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega acoge con beneplácito el proyecto de resolución presentado hoy sobre el Afganistán (A/63/L.17). El apoyo amplio que ha recibido transmite el importante mensaje de que estamos unidos y comprometidos a ayudar al Afganistán a construir un país democrático y a restañar las heridas causadas por decenios de guerra y terror.

En la Conferencia de París celebrada en junio, muchos de nosotros prometimos renovar nuestra alianza con el Afganistán y el Gobierno afgano prometió intensificar su lucha contra la corrupción y el narcotráfico. En esa oportunidad Noruega reafirmó su compromiso a largo plazo prometiendo 500 millones de euros para el período correspondiente a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

¿Cómo podemos nosotros aquí en las Naciones Unidas marcar una diferencia ahora y en el futuro? Yo contestaría que concentrándonos en tres cuestiones en particular.

La primera es la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA). Se ha dado una gran responsabilidad a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán y al Representante Especial Kai Eide. Se les ha pedido que dirijan la labor civil internacional en el Afganistán. En París prometimos recursos sustanciales para ayudar realmente al Gobierno afgano. Ahora, las expectativas son muy grandes. El pueblo del Afganistán espera ver resultados que justifiquen nuestra retórica de París.

Lamentablemente, sin embargo, todavía no hemos visto beneficios de desarrollo ni esperanzas en el horizonte. Es verdad que ha habido mejoras importantes, sobre todo en cuanto a la inscripción escolar de las niñas, así como de los niños, y con respecto a la salud pública. No obstante, hay otros sectores que están muy atrasados y el desarrollo es también desigual entre las regiones. Debemos permitir que la UNAMA nos coordine y garantizar que la UNAMA y Kai Eide dispongan de los recursos necesarios y el personal suficiente y cualificado para llenar esas expectativas.

Para ello puede que se requiera alguna adaptación práctica de las normas, de los reglamentos de presupuesto y del personal. La Asamblea General examinará el presupuesto de la UNAMA el mes próximo e instamos a todos los Estados Miembros a brindar a la UNAMA los recursos necesarios para que desempeñe su mandato ampliado. Instamos también a la Secretaría a simplificar el proceso burocrático y a acelerar el proceso de despliegue del personal cualificado sobre el terreno.

Segundo, tenemos que centrarnos en la situación humanitaria. El pueblo del Afganistán se enfrenta a un duro invierno. Se están sintiendo las consecuencias de la crisis alimentaria mundial, agravada por la sequía. Por eso debemos ayudar al Gobierno del Afganistán a aliviar la grave situación humanitaria. Noruega aumentó sustancialmente hace poco su apoyo humanitario y ha ayudado además a facilitar el establecimiento de la nueva Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Kabul. En ese sentido, suponemos que la Oficina

asumirá sus deberes de coordinación humanitaria rápidamente en estrecha colaboración con la UNAMA.

Tercero, debemos concentrarnos en las elecciones. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo está asesorando al Gobierno afgano sobre la manera de registrar a los votantes y de informarles sobre las elecciones, y lo está haciendo con gran pericia y creatividad. De los más de 820.000 electores inscritos en la primera etapa del proceso, las mujeres constituyen el 38%, que es una cifra elevada, teniendo en cuenta que esas primeras regiones son las de más difícil acceso. La amplia participación de las mujeres es alentadora y de buen augurio para las elecciones. Para consolidar la democracia afgana es fundamental que las elecciones tengan lugar en septiembre de 2009 y en 2010, tal como está previsto. Noruega ha prometido recursos para el proceso de inscripciones y apoyará también la celebración de las elecciones. Para consolidar la democracia es necesario asimismo un mayor respeto del estado de derecho y de los derechos humanos. Los recientes cambios en el Gobierno afgano —se ha producido uno hoy mismo— demuestran un compromiso renovado en la lucha contra la corrupción y en el mejoramiento de la situación de la seguridad.

Permítaseme concluir presentando mis respetos a los hombres y mujeres sobre el terreno y a los que perdieron su vida para que otros pudieran vivir. Se lo debemos a ellos y a millones más para garantizar que los talibanes no puedan volver a aterrorizar al pueblo afgano.

Sr. Hill (Australia) (*habla en inglés*): Australia acoge con beneplácito la oportunidad de adherirse al proyecto de resolución sobre el Afganistán (A/63/L.17) y de reafirmar su compromiso de seguir adelante con los esfuerzos para ayudar a construir un Estado afgano más seguro y estable. Lo hacemos con el sacrificio constante del pueblo afgano y las fuerzas internacionales como telón de fondo, y hoy deseamos rendir homenaje a los soldados españoles que perdieron la vida el pasado fin de semana.

Como nota positiva, hemos observado avances importantes este año, en concreto los compromisos renovados y el amplio plan político y militar aprobado por los asociados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (ISAF) en la cumbre de la OTAN en Bucarest del mes de abril y los importantes resultados de la Conferencia de Examen sobre el Afganistán celebrada en París en el

mes de junio. Aprovechamos esta oportunidad para elogiar una vez más los esfuerzos de Francia, el Afganistán y las Naciones Unidas por hacer posible la Conferencia de Examen y por lanzar la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Observamos que alrededor de 80 países participaron en la Conferencia, prometiendo más de 20.000 millones de dólares a la Estrategia de Desarrollo, y que la Estrategia proporciona un marco firme para planificar las necesidades nacionales de desarrollo del Afganistán durante los próximos cinco años.

Sin embargo, debemos ser realistas en cuanto a los enormes desafíos a los que deben hacer frente el Afganistán y sus asociados internacionales y reconocer el hecho de que, sin seguridad básica, muchas de las necesidades, como fomentar la capacidad del pueblo afgano para gestionar sus propios asuntos y crear las condiciones favorables para el desarrollo económico y social, no podrán convertirse en realidad.

No cabe duda de que la insurgencia liderada por los talibanes sigue constituyendo una grave amenaza para mantener el nivel de progreso y para el pueblo afgano. Los talibanes están decididos a hacerse notar no en el campo de batalla, sino socavando la voluntad y el apoyo público del Afganistán y sus amigos a nuestros sacrificios a través del miedo y la intimidación de la población civil afgana.

También conocemos las tácticas de los insurgentes para manipular y difundir información cuyo objetivo es desacreditar nuestros esfuerzos. Australia, al igual que otros países, lamenta profundamente las víctimas civiles causadas por las acciones de las fuerzas internacionales, pero tenemos normas para entablar combate estrictas a fin de minimizar esos riesgos y procesos para examinar y garantizar que nuestras acciones cumplen con esas normas. Por el contrario, nuestros enemigos no encuentran impedimento moral en la utilización de civiles como escudos humanos o instrumentos de terror.

Está claro que la comunidad internacional tiene una responsabilidad con el pueblo afgano, como se reconoce en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, de impedir el retorno a la norma de la ideología violenta que fomentaba el odio, maltrataba a las mujeres y sólo traía consigo pobreza extrema y la represión de los derechos humanos básicos. También es importante que asumamos la responsabilidad, por el

bien de nuestros pueblos, de impedir que la insurgencia dirigida por los talibanes reestablezca los refugios para grupos terroristas que tratan de exportar la violencia a todo el planeta.

Australia se enorgullece de formar parte del grupo de aproximadamente 40 países que aportan contingentes para ayudar a los afganos en su lucha contra la insurgencia dirigida por los talibanes y los terroristas internacionales, incluido Al-Qaida. Esos terroristas son responsables de atentados en lugares tan alejados como Nueva York e Indonesia, incluidos los atentados de Bali que terminaron con la vida de 202 personas, entre ellas muchos de mis compatriotas.

Australia está comprometida. Con 1.100 soldados, somos los principales contribuyentes, distintos de las Naciones Unidas, a la ISAF. También hemos destinado 600 millones de dólares a la asistencia para el desarrollo del Afganistán desde 2001. Someteremos nuestro compromiso a un examen anual en virtud de la misión que nos hemos propuesto llevar a cabo. Acogemos con satisfacción el hecho de que el Representante Especial del Secretario General haya presentado al Consejo de Seguridad algunos objetivos alcanzables para la UNAMA durante los próximos seis meses. Apoyamos a la UNAMA y esperamos con interés realizar aportaciones constructivas en la consideración de su presupuesto en la Quinta Comisión para incluir recursos adicionales que le permitan cumplir su mandato, sobre todo en lo que se refiere al apoyo para los preparativos electorales.

Los esfuerzos de Australia en materia de estabilización y reconstrucción en el Afganistán se concentran en la provincia de Oruzgan al sur del país, donde estamos trabajando en cooperación con el Gobierno afgano y los Países Bajos, a quienes elogiamos por su asociación. Nuestro grupo de tareas para la reconstrucción ha construido escuelas, ha proporcionado capacitación básica en oficios como la carpintería y ha reconstruido puentes y sistemas de irrigación. Si bien son avances positivos, no dejan de ser pequeños. Oruzgan pone de manifiesto la necesidad crítica de contar con una estrategia militar y civil coherente e integral que proporcione la base para garantizar y apoyar el progreso. Ese también es el caso en otras provincias del país.

Sabemos que necesitamos centrarnos en el fomento la capacidad del Afganistán para asumir la responsabilidad de la seguridad, lo que permitirá que se

lleven a cabo actividades importantes de reconstrucción y desarrollo. Me complace afirmar que el primer equipo de enlace y adiestramiento operacional australiano se está estableciendo en la provincia y pronto estará capacitando a unidades militares afganas.

También se debe prestar más atención a una coordinación eficaz de los esfuerzos civiles en las actividades de socorro, reconstrucción y gobernanza, en una estrategia integral política y militar. Consideramos que las Naciones Unidas deben desempeñar una función vigorosa para lograr ese objetivo.

Valoramos mucho la labor y los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General y del equipo de la UNAMA, en concreto en su función principal de coordinación de la actividad de los donantes internacionales para apoyar al Gobierno afgano. Conocemos las difíciles condiciones en las que desempeñan su labor. Nos complace que se haya aprobado una prestación especial para ellos. Australia está dispuesta a trabajar con la Secretaría y con otros Estados Miembros para garantizar que la UNAMA pueda cumplir la difícil tarea que le hemos encomendado.

Asimismo, reiteramos nuestro apoyo al Presidente Karzai y a las partes afganas dedicadas a fortalecer las instituciones del Afganistán. Durante los próximos dos años deberemos superar las importantes pruebas que suponen la celebración de nuevas elecciones y pedimos a todos que presten asistencia para garantizar que esas elecciones se celebren de manera segura, libre e imparcial. Podemos estar seguros de que los que se oponen rotundamente a que el pueblo afgano tome sus propias decisiones harán todo lo que esté en su mano para perturbar el desarrollo de las elecciones.

Australia también desea aprovechar esta oportunidad para elogiar al nuevo Gobierno del Pakistán por sus recientes esfuerzos por mejorar las relaciones con el Gobierno afgano. Los talibanes constituyen una amenaza común y ambos países deben trabajar unidos para abordarla. Asimismo, tomamos nota del papel constructivo que pueden desempeñar los demás vecinos del Afganistán para promover y apoyar la estabilidad del Afganistán, en concreto en esferas como la seguridad fronteriza, el tráfico de estupefacientes y la lucha contra ese comercio.

Los retos que quedan por delante son importantes, pero podemos solucionarlos juntos. Para hacerlo, debemos contar con nuestro compromiso y cooperación constantes. Apoyamos el proyecto de resolución y nos enorgullece haberlo patrocinado.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar el profundo pésame del Gobierno canadiense por los soldados españoles que perdieron su vida en Afganistán este fin de semana.

El Canadá acoge con satisfacción el proyecto de resolución de hoy (A/63/L.17) y quisiéramos dar las gracias a la delegación alemana por su excelente labor de facilitación de las negociaciones al respecto. El Canadá se enorgullece de haber contribuido a los esfuerzos por redactar el proyecto de resolución. Nos complace patrocinar su aprobación hoy. Su aprobación será una muestra de la fortaleza actual de la alianza entre la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán. También reafirma nuestro compromiso colectivo con un Afganistán seguro y estable.

El Canadá agradece el fortalecimiento del liderazgo que las Naciones Unidas han proporcionado durante este último año, con un mandato más firme para que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) dirija la coordinación de los esfuerzos internacionales y con el nombramiento de Kai Eide como Representante Especial del Secretario General. Ya se han logrado los primeros progresos. El Canadá celebra los esfuerzos de la UNAMA y el Gobierno del Afganistán encaminados a reestructurar la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia para que sea un instrumento más eficaz y decisivo.

La función de la UNAMA en el Afganistán es, después de todo, perfilar y centrar nuestros esfuerzos colectivos. No obstante, las Naciones Unidas no actúan en solitario, sólo tienen los poderes que los Estados Miembros le permiten tener. Los Estados Miembros deben velar por que cuenten con los recursos económicos y el apoyo político necesarios para hacer su trabajo.

La comunidad internacional tiene mucho que aprender del pueblo afgano, que sigue haciendo gala de una resistencia y una determinación notables. Frente a la feroz insurgencia, el Ejército Nacional Afgano sigue desarrollándose en lo relativo a sus efectivos, su capacidad y su profesionalismo.

Con el apoyo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), esta institución afgana ahora puede dirigir un número creciente de operaciones, algo impensable hace tan solo un año. No hace mucho más de dos meses que las fuerzas de seguridad afganas se hicieron cargo de la seguridad de Kabul, de la que se había estado ocupando la FIAS. Fue un logro significativo y digno de encomio.

Al Canadá le complace que el Afganistán ratificara la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción en agosto de este año, con lo que se cumplió uno de los objetivos fijados del Pacto para el Afganistán. Aunque todavía queda mucho por hacer, el Canadá también se siente alentado por la creación, en junio de este año, de la Oficina de alto nivel para la supervisión de la ejecución de la estrategia nacional contra la corrupción.

El Canadá sigue estando comprometido a trabajar con los afganos y la comunidad internacional para ayudar a reconstruir el Afganistán. El año pasado, el Canadá volvió a aumentar los fondos prometidos para el desarrollo, al prometer 600 millones de dólares adicionales. Con ello, la contribución total del Canadá ascenderá a 1.900 millones de dólares en un período de diez años. Eso, evidentemente, además de nuestra participación constante en cuestiones militares, en la provincia de Kandahar.

El Canadá también anunció su compromiso de reparar la represa de Dahla y su sistema de regadío en la provincia de Kandahar. Una vez concluida, esta represa garantizará el suministro de agua para el regadío a casi toda la población de la provincia, además de abrir la posibilidad de revitalizar la agricultura en la provincia y ofrecer miles de puestos de trabajo —muy necesarios— a la población.

En el marco del programa canadiense de erradicación de la poliomielitis se inmunizará a aproximadamente 7 millones de niños en todo el Afganistán.

El Canadá también está comprometido a intensificar la programación para el desarrollo de Kandahar. Al mismo tiempo, al menos la mitad de los fondos canadienses se dedicará a iniciativas a nivel nacional, como la consolidación de instituciones nacionales vitales, la reconstrucción de la Policía Nacional Afgana, y los sistemas judicial y penitenciario.

El Canadá está comprometido a apoyar la celebración de elecciones libres, imparciales, seguras y dirigidas por los afganos en 2009 y 2010 y se hace eco del llamamiento que se hace en la resolución a la comunidad internacional para que siga prestando apoyo y asistencia financiera constantes.

Con el registro de votantes que se está elaborando, el pueblo afgano inicia el segundo proceso electoral de los últimos tiempos. Se trata de un paso crucial para el establecimiento de la democracia en el Afganistán.

(continúa en francés)

Como señaló el Secretario General en su informe de septiembre sobre la situación en el Afganistán (A/63/372), los vecinos del Afganistán y sus asociados regionales son cruciales para la promoción del desarrollo y la estabilidad en el país. Por consiguiente, al Canadá le complace que en la resolución se haga hincapié en la cooperación regional como medio para promover la seguridad y el desarrollo. El Canadá intenta fomentar la cooperación entre el Afganistán y el Pakistán facilitando debates técnicos entre los funcionarios encargados de las fronteras. También apoyamos con firmeza el proceso de la jirga conjunta de paz afgano-pakistaní, y felicitamos a esos países por la reciente reunión de la Jirgagai.

No debemos permitir que los progresos logrados hasta la fecha oculten la dura realidad, a saber, que esos logros son precarios. La seguridad se ha deteriorado en algunas zonas del Afganistán, y ello menoscaba los esfuerzos que hacemos y las ambiciones que tenemos en la esfera de la gobernanza y el desarrollo de este país. El Afganistán no escapa al aumento de precios de los alimentos, que se deja sentir en todo el mundo. La escasez de alimentos en todo el país se ve agravada por la sequía y por la mala cosecha.

Estas preocupaciones son inmediatas y acuciantes para los afganos. Por ello, el Canadá ha convertido el socorro humanitario en una prioridad. De ese modo, demostramos claramente a los afganos que la comunidad internacional sigue estando resuelta a ir en su ayuda. No obstante, no se les convencerá sólo con palabras sino con gestos tangibles y con cambios.

Sra. Banks (Nueva Zelanda) *(habla en inglés)*: A Nueva Zelanda le complacen los progresos que ha logrado el Afganistán en el año transcurrido y le

complace también, una vez más, patrocinar el proyecto de resolución A/63/L.17, que ha preparado y presentado Alemania.

Felicitemos al Gobierno del Afganistán por sus esfuerzos encaminados a mejorar la situación, sobre todo en las esferas de la seguridad, la lucha contra los estupefacientes, la reforma del sector judicial, la igualdad de género y la gobernanza local. Nos complace que el Afganistán haya ratificado la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y alentamos al Gobierno a seguir luchando contra la corrupción, que ha reconocido como un impedimento para los progresos en el Afganistán.

Pese a los progresos positivos registrados en el Afganistán, la situación general sigue siendo muy preocupante debido a los ataques de la insurgencia y a la alta producción de opio. Nueva Zelandia condena los ataques de la insurgencia, que con frecuencia ponen en peligro la vida de civiles inocentes.

No obstante, no puede permitirse que estas dificultades extremas en la esfera de la seguridad justifiquen las violaciones constantes de los derechos humanos, entre otras cosas, en lo relativo al acceso a la justicia, el derecho a las garantías procesales y la libertad de expresión.

Agradecemos a los vecinos del Afganistán sus esfuerzos positivos para ayudar a mejorar la situación del país. Los alentamos a seguir coordinando sus esfuerzos con los del resto de la comunidad internacional para estabilizar al Afganistán. De lo contrario, las actividades transfronterizas debilitarán esos esfuerzos.

En la cumbre de la OTAN celebrada este año en Bucarest se examinó la situación del Afganistán y se planteó un plan destinado fundamentalmente a mejorar las condiciones de seguridad. En la cumbre, la Primera Ministra de Nueva Zelandia, Helen Clark, destacó la importancia de un enfoque general y polifacético que abarque las intervenciones relativas a la seguridad, la gobernanza y el desarrollo, y halle un nuevo equilibrio en el esfuerzo por la gobernanza y el desarrollo. Ese método también hace hincapié en la reconciliación.

La comunidad internacional debe aumentar la asistencia no militar. Los resultados de la Conferencia de París abordaron las prioridades de desarrollo expresadas en la nueva Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Alentamos a todas las naciones a cumplir los compromisos acordados para mejorar las circunstancias del Afganistán. Es esencial que se faciliten los recursos necesarios para que el Afganistán del que ha hablado el Embajador Tanin esta mañana pueda ser realidad: un Afganistán en el que el pueblo pueda rehacer su vida en paz.

Nueva Zelandia acoge con beneplácito el mejoramiento de la función coordinadora de las Naciones Unidas por medio del fortalecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Ello mejorará la eficacia y la eficiencia de la asistencia de la comunidad internacional. Apoyamos plenamente los trabajos del Representante Especial Kai Eide, y quisiéramos señalar los avances que ha logrado en un corto tiempo.

Nueva Zelandia espera con interés la celebración de elecciones libres y justas en 2009 y 2010 como pasos fundamentales para la democracia en el Afganistán. Desde 2001, Nueva Zelandia ha mantenido un compromiso importante con el empeño internacional dirigido a restablecer la paz y la seguridad en el Afganistán. Nuestro equipo provincial de reconstrucción en la provincia de Bamyan es la pieza central de ese compromiso.

Para concluir, quisiera reconocer los esfuerzos y los sacrificios realizados por todos los países que trabajan en asociación con el Gobierno del Afganistán y sumarnos a los que han expresado sus condolencias por el hecho de que dos soldados españoles hayan perdido la vida durante el fin de semana.

Sr. Towpik (Polonia) (habla en inglés): Para comenzar, quisiera adherirme a la declaración formulada por el representante de Francia en nombre de la Unión Europea. Permítaseme presentar algunas observaciones adicionales desde el punto de vista de Polonia acerca de esta cuestión de vital importancia para la comunidad internacional.

Quisiera empezar dando las gracias a la delegación de Alemania por sus notables esfuerzos en cuanto a facilitar el proceso de consultas que tuvo como resultado el proyecto de resolución que nos ocupa. Además, el debate anual sobre el Afganistán es la mejor oportunidad para subrayar el destacado papel que las Naciones Unidas desempeñan en el proceso de estabilización y reconstrucción de dicho país. La función coordinadora de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y las

actividades iniciadas por el Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General, cuentan con todo nuestro apoyo y respeto. Permítaseme asimismo manifestar nuestro más sentido pésame a nuestros amigos españoles. Hacemos nuestro su dolor por la muerte de los soldados españoles en el Afganistán.

Polonia está firmemente convencida de que la participación de la comunidad internacional en el Afganistán debería facilitar la creación de condiciones en las que las autoridades afganas pudieran asumir la plena responsabilidad por su seguridad, estabilidad y desarrollo. Tal es el propósito principal de nuestra presencia en el país. Teniendo eso en cuenta, Polonia también decidió ampliar su participación en el proceso de estabilización y reconstrucción dentro de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de 100 efectivos en 2006 a 1.600 en la actualidad. Además, en octubre de este año, Polonia asumió la responsabilidad de la situación de seguridad en la provincia de Ghazni.

A nuestro modo de ver, los desafíos más importantes que enfrenta la comunidad internacional en el Afganistán son los siguientes. En primer lugar, debemos estabilizar la situación de seguridad. Todavía nos acechan grandes preocupaciones al respecto de la situación de seguridad en el Afganistán, y seguimos haciendo todo lo posible por abordarlas. La mejor estrategia para estabilizar el Afganistán es crear las condiciones que lleven al desarrollo de un país próspero con estructuras gubernamentales eficaces, transparentes y que funcionen satisfactoriamente. Por ese motivo, Polonia contribuye de manera activa al desarrollo de los equipos provinciales de reconstrucción en el Afganistán. Tenemos la intención de aumentar gradualmente nuestra participación civil en las actividades de los equipos en la provincia de Ghazni.

En segundo lugar, debemos abordar la situación humanitaria. No podemos hacer caso omiso al aumento en el número de graves desafíos humanitarios que enfrentamos ni a la necesidad de que la comunidad internacional y los donantes los enfrenten a fin de cumplir con sus compromisos en ese ámbito. Además, en el contexto de las preocupantes noticias relativas a los estándares sociales y de vida de la población afgana, debemos centrarnos en la forma de distribuir con eficacia la asistencia humanitaria. Hay que mejorar la capacidad humanitaria, sobre todo a la luz de la amenaza que supone la crisis alimentaria. Desde 2002, el Gobierno de Polonia ha participado activamente en

la distribución de asistencia humanitaria a la población afgana, y, en 2004, se incluyó al Afganistán en la lista de prioridades de Polonia en la región asiática en el ámbito de la asistencia humanitaria. En 2008, la asistencia oficial para el desarrollo polaca para el Afganistán superó los 3 millones de dólares.

En tercer lugar, debemos mejorar la coordinación de las actividades, en especial entre la UNAMA, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán y otros interlocutores internacionales que participan en el Afganistán.

En cuarto y último lugar, permítaseme subrayar la importancia de la cooperación regional. Hay una necesidad urgente de perfeccionar dicha cooperación con el fin de lograr estabilidad en el Afganistán. En ese contexto, quisiera acoger con beneplácito y encomiar el mejoramiento de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán. La comunidad internacional debería apoyar de manera continuada a ambos países en su empeño por combatir el extremismo y el terrorismo. Los esfuerzos de la Comisión Tripartita —que abarca a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, el Afganistán y el Pakistán— en la zona fronteriza entre ambos países deberían contribuir más a la consecución de ese objetivo.

El Afganistán necesitará nuestro apoyo importante y continuado en sus trabajos de reconstrucción y estabilización durante varios años. Al mismo tiempo, deberíamos intentar diseñar programas e iniciativas que, a largo plazo, hagan que el pueblo afgano pueda asumir la plena responsabilidad del desarrollo pacífico y próspero de su país y su región.

Sr. Ali (Malasia) (habla en inglés): Ante todo, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Secretario General por su informe sobre la situación en el Afganistán, que figura en el documento A/63/372. En el informe se ofrecen comentarios útiles acerca de los esfuerzos dirigidos a lograr que haya paz, seguridad y estabilidad en el Afganistán. Quisiéramos asimismo dar las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por sus valiosos trabajos y a los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su dedicación en el desempeño de sus responsabilidades pese a lo difícil y complicado de la situación.

Felicitamos, además, al Gobierno de la República Islámica del Afganistán por el exitoso lanzamiento de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán en la Conferencia de París, celebrada el 12 de junio de 2008, que, junto a la promesa de apoyo realizada por la comunidad internacional en la conferencia, ofrece una hoja de ruta y los medios para los esfuerzos dirigidos a lograr seguridad y prosperidad a largo plazo en el Afganistán.

Mi delegación toma nota de la evaluación general del Secretario General de que el Afganistán enfrenta una situación cada vez más compleja. Observamos con profunda preocupación el deterioro pronunciado de la situación de seguridad como resultado de los ataques de los insurgentes que están propagándose en zonas más conflictivas, así como el despliegue de tácticas asimétricas en dichos ataques. El aumento en la violencia es motivo de preocupación para todos, ya que la seguridad es el factor principal que hace posibles las tareas de ayuda humanitaria tan necesarias, así como los esfuerzos para lograr éxito a largo plazo en la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico del país. Los actos de los insurgentes podrían retrasar definitivamente los esfuerzos del Gobierno encaminados al tan necesario desarrollo de esas zonas.

Del mismo modo, nos preocupa profundamente el alto número de bajas civiles, que es absolutamente inaceptable. Tan solo en los primeros ocho meses de 2008 observamos que la UNAMA registró 1.445 muertes de civiles, lo que supone un aumento del 39% respecto del mismo período el año anterior. Condenamos esos actos terroristas cobardes perpetrados por los insurgentes y otros grupos terroristas que atentan deliberadamente contra la población civil, incluidos los trabajadores de asistencia humanitaria.

También nos preocupan las víctimas civiles resultantes de las operaciones militares de las fuerzas progubernamentales. En el informe, observamos que durante los primeros ocho meses de 2008 se atribuyeron 393 muertes —o el 27% de las muertes civiles— a los ataques aéreos de las fuerzas progubernamentales. Coincidimos con el Secretario General en que los civiles deben estar siempre protegidos de todos los peligros, sobre todo de las heridas graves o la muerte, derivados no sólo de los actos terroristas y la insurgencia sino también de las consecuencias no intencionadas de las operaciones militares en defensa del Gobierno. Por consiguiente,

instamos a todas las partes a velar por la protección de esos civiles, como exigen el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. También pedimos a las autoridades competentes que examinen de manera constante las normas para entablar combate y los procedimientos en este sentido a fin de proteger las vidas de los civiles.

Otra cuestión preocupante es la situación de los estupefacientes en el Afganistán, habida cuenta del vínculo que existe entre el comercio de drogas y las actividades de los insurgentes y los grupos criminales que financian el terrorismo y la corrupción. Mi delegación se siente alentada por las noticias de una reducción, aunque sea modesta, del área de cultivo de adormidera y producción de opio. Observamos que la producción de opio ahora se limita a sólo siete provincias donde los insurgentes siguen estando muy activos, del total de 34 provincias donde antes se cultivaba.

En cuanto a las iniciativas de lucha contra los estupefacientes, reconocemos que la erradicación del comercio de drogas sigue siendo una ingente tarea para el Afganistán, si consideramos la insurgencia y la tarea de ofrecer formas de vida alternativas a quienes cultivan adormidera. Además, los funcionarios y agentes que luchan contra los estupefacientes son amenazados e intimidados sin cesar por los funcionarios corruptos y los traficantes.

Por el informe, sabemos que unos 77 miembros de la fuerza de erradicación fueron asesinados el año pasado, lo que significa que se sextuplicó el número de víctimas registrado el año anterior. Si bien parece que se están haciendo esfuerzos a nivel nacional para seguir logrando éxitos en la lucha contra los estupefacientes en el Afganistán, la comunidad internacional también tiene que reducir la demanda del comercio de opio del Afganistán, sobre todo revitalizando las iniciativas internacionales encaminadas a tomar medidas drásticas contra la ruta de salida de drogas del Afganistán. La aprobación de la resolución 1817 (2008) del Consejo de Seguridad encaminada a, entre otras cosas, reducir el desvío y el tráfico de precursores de los países exportadores al Afganistán y los países vecinos, si se ejecuta cabalmente, debería contribuir a que las iniciativas de lucha contra los estupefacientes en el Afganistán tengan más éxito.

Los retos en materia de seguridad en el Afganistán son tanto la causa como el resultado de la situación sociopolítica del país. La resolución de la situación exigirá un acercamiento civil y militar, integrado y concertado. Por sí solas, las acciones militares son insuficientes para abordar las causas profundas del problema. Al mismo tiempo, el Gobierno también debería trabajar para mejorar los sistemas de distribución, la calidad de su gobernanza y su respeto de los derechos humanos, a fin de potenciar la credibilidad y galvanizar el apoyo para sí y para sus iniciativas. Además, un proceso de reconciliación nacional abierto a la participación de todos es necesario para evitar que algún grupo quede marginado. Mi delegación se siente alentada por los esfuerzos del Gobierno afgano en ese sentido.

Desde hace demasiado tiempo, el Afganistán ha enfrentado enormes dificultades que han hecho que su población se encuentre en una situación extremadamente precaria. Debería llegar pronto el momento de que el Afganistán supere estas dificultades, pero eso sólo será posible si cuenta con el apoyo y la asistencia constantes de la comunidad internacional. Por su parte, Malasia considera necesario reiterar su compromiso de cooperar y trabajar en estrecha colaboración con el Afganistán y, cuando sea pertinente, con otros miembros de la comunidad internacional. Seguiremos ofreciendo nuestra asistencia al Afganistán en el marco del programa de cooperación técnica de Malasia para desarrollar el capital humano que tanto se precisa en diversas esferas del desarrollo en el Afganistán.

Sr. İlkin (Turquía) (*habla en inglés*): Turquía suscribe la declaración que ha formulado el Representante Permanente de Francia en nombre de la Unión Europea. No obstante, habida cuenta de la importancia que damos a la situación del Afganistán, quisiera formular algunas observaciones adicionales como representante de mi país.

Quisiera empezar expresando nuestro agradecimiento por el proyecto de resolución (A/63/L.17) que la Asamblea General tiene previsto aprobar esta tarde. Consideramos que este proyecto de resolución es un documento equilibrado que refleja tanto los progresos logrados como los desafíos que todavía existen en el Afganistán. También refuerza y complementa el informe del Secretario General (A/63/372), que ofrece una descripción realista de la situación y presenta sugerencias útiles para el futuro.

Por consiguiente, nos enorgullece patrocinar el proyecto de resolución, y damos las gracias a Alemania por haber facilitado un amplio consenso al respecto.

Ante todo, mantenemos el mismo grado de compromiso respecto de ayudar al Afganistán a construir un país seguro, estable y próspero. Turquía tiene vínculos muy particulares con el Afganistán, de manera que nuestro compromiso con el desarrollo y la prosperidad del Afganistán es muy profundo. Por otra parte, en cuanto a nuestras contribuciones concretas a las iniciativas de reconstrucción, remito amablemente a los participantes a la nota anexa al texto de mi declaración, que contiene el inventario de nuestra asistencia a la seguridad y el desarrollo.

Segundo, no somos en absoluto pesimistas sobre el panorama del Afganistán. Pese a los retos constantes, sobre todo en las esferas de la seguridad, la lucha contra los estupefacientes y la gobernanza, también somos conscientes de los progresos logrados en numerosos frentes. En su declaración, el representante de la Unión Europea ha abordado varios de esos logros alentadores, y yo quisiera destacarlos una vez más.

Por consiguiente, instamos a todas las partes interesadas a no desalentarse ante algunos reveses temporales, que son inevitables en un país asolado por la guerra como el Afganistán. Siempre debemos tener presente el objetivo último que nos llevó al Afganistán. Evidentemente, la responsabilidad de cumplir este objetivo último recae, ante todo, en los hombros del pueblo afgano y su Gobierno. Evidentemente, les queda mucho camino por recorrer. No obstante, algunas de las medidas adoptadas recientemente por el Gobierno, sobre todo varias medidas muy alentadoras en la lucha contra la corrupción, nos dan más motivos para tener esperanzas. Por ello, instamos al Gobierno a mantener el impulso y a satisfacer las expectativas legítimas del pueblo afgano.

También quisiera reconocer la importancia del diálogo político nacional, que en los últimos tiempos ha cobrado nueva fuerza en el país, y expresamos nuestra esperanza de que tenga los resultados deseados, a saber, una verdadera reconciliación que cuente con la participación y el liderazgo del Gobierno afgano.

Tercero, el Gobierno y el pueblo afganos necesitan y merecen el pleno apoyo de la comunidad internacional en sus esfuerzos por transformar su país. En este sentido, nos complace que las Naciones Unidas

asuman un papel más activo y central en cuanto a coordinar y dirigir las iniciativas de la comunidad internacional. El liderazgo centrado y comprometido del Representante Especial a tal efecto merece especial encomio. Ahora corresponde convertir esta mejora conceptual y organizativa en progresos prácticos sobre el terreno, al tiempo que se dota a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) de los recursos necesarios. En este contexto, es importantísimo aumentar la eficacia de nuestra asistencia humanitaria y para el desarrollo de manera que las personas comunes puedan sentir sus efectos positivos en la vida diaria. También debemos responder al llamamiento del Secretario General para intensificar la acción política y tenemos que hacerlo con un renacimiento de las políticas que se gane los corazones y las mentes del pueblo afgano. Eso es especialmente importante ahora que las víctimas civiles son cada vez más numerosas, aunque los principales responsables de ese fenómeno lamentable sean los terroristas y los extremistas. Además, el invierno se acerca y eso conlleva el riesgo de una nueva crisis humanitaria que también nos obliga a mantenernos atentos y a responder a ella. De manera que nuestra meta inmediata debe ser que todos nos esforcemos al máximo para que el período de los próximos cuatro a seis meses, o hasta la próxima primavera, se caracterice por el cumplimiento de las promesas y los beneficios concretos para el Afganistán. Entre otras cosas, la mejora de la cooperación regional es imprescindible para el logro de ese objetivo. Por consiguiente, nos complace observar el surgimiento de un nuevo ambiente de diálogo y cooperación entre el Afganistán y el Pakistán. Por nuestra parte estamos dispuestos a contribuir de todas las formas posibles a esta relación prometedora, incluso mediante el proceso

de cooperación trilateral entre nuestros países, que celebraron recientemente su segunda cumbre en Estambul.

Por último, voy a hacer un resumen muy breve. Vamos bien, el camino sigue estando plagado de dificultades. Por consiguiente, todavía tenemos que estar más atentos y resueltos. Sin duda, los propios afganos deben dirigir el proceso. No obstante, también es imprescindible que la comunidad internacional siga actuando con espíritu de alianza y con una visión y un compromiso a largo plazo. Turquía está dispuesta hacer lo que le corresponde en este sentido.

El Presidente interino (habla en inglés): Hemos escuchado al último orador del debate sobre este tema.

La Asamblea General adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/63/L.17. Quisiera anunciar que, desde que se presentó el proyecto de resolución, los siguientes países se han convertido en patrocinadores: Antigua y Barbuda, Azerbaiyán, Camboya, El Salvador, Eritrea, Etiopía, Kuwait, Madagascar, Mauritania, Palau, Paraguay, Qatar, Seychelles, Sri Lanka, Tailandia, Togo y Emiratos Árabes Unidos.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/63/L.17?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/63/L.17 (resolución 63/18).

El Presidente interino (habla en inglés): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del tema 17 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.